

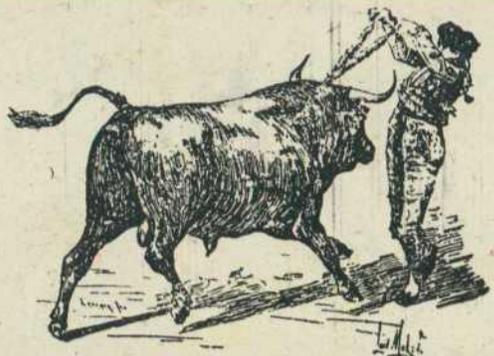
SEMANARIO GRÁFICO DE LOS TOROS

El Ruedo



5
PTS

Antonio GARCÍA



Recuerdos

taurinos

de antaño

EDUARDO ALBASAN, "BONIFA"

BANDERILLERO

SI la simpatía, esa cualidad, ese don estimadísimo, fuese suficiente para encumbrar a un artista, el rehiletero madrileño objeto del presente estudio hubiese ocupado por derecho propio un destacado lugar en los primeros planos de la profesión taurina.

Como buen madrileño, era «Bonifa» hombre de carácter abierto, jovial, noble, desprendido, de corazón sensible y propicio a toda buena obra, a toda manifestación de compañerismo, por lo que pudo vanagloriarse de carecer de enemigos en el oficio, de no despertar rivalidades ni envidias, caso en verdad no muy prodigado entre artistas que viven del favor del público. Siempre que se organizaba alguna fiesta de toros con carácter benéfico y se hacía llamamiento a la bondad de los lidiadores, era Eduardo Albasán de los primeros en ofrecer sus desinteresados servicios.

Su madrileñismo le llevaba a concurrir a toda clase de festejos populares, siendo muy conocido y teniendo muchos amigos en todos los barrios del Madrid de su tiempo, aquel Madrid tan íntimo, tan afable, tan distinto del cosmopolita actual.

Temporadas completas estuvo «Bonifa» contratado por las empresas madrileñas, que le hacían intervenir en corridas de toros y novillos, supliendo faltas por heridas o en enfermedades, y agregándole al personal de los espadas que no lo traían completo, llegando por ello a ser una institución en la Plaza.

Salía «Bonifa» cierta tarde de la capilla, en que, según habitual costumbre, había rezado una salve a la Virgen de la Paloma, tan adorada por los madrileños. A la puerta, o sea en la sala de referencia, le esperaban grupos de amigos; para todos tenía una frase afectuosa, un saludo cordial, un chiste de buena ley.

—¿Qué tal andamos de «gindama», «Bonifa»?—le decía cierto conocido pescadero de la plaza de la Cebada, al tiempo de estrechar su mano.

—Pues mira, así, así; la suficiente para hoy—y ambos soltaban la carcajada.

Otro día le preguntó nuestro admirado amigo, el formidable crítico don Eduardo Rebollo, el popularísimo «Tío Campanita» (q. G. g.):

—¿Qué hay, tocayo?

—Nada, deseando dar unas carreras para entrar en calor. ¡Vaya un otoño!

—¿Has visto los toros de Hernández?

—Sí, señor, esta mañana.

—Dicen por ahí que son de peso...

—Como todos los de don Esteban. Yo, la verdad, lo siento... por las mulillas.

Así era este aventajado peón y banderillero madrileño, del que a continuación vamos a ofrecer a los lectores unos sucintos apuntes biográficos.

Eduardo Albasán vió la luz en nuestra capital el 15 de septiembre de 1869, siendo hijo de humildes artesanos. Apenas había aprendido las primeras letras cuando quedó huérfano, encargándose de él unos parientes, lo propio que les había ocurrido a los que luego practicaron el arte, Juan Jiménez, «el Morenillo», y Juan Sal, «Saleri».

Aprestóse el pobre muchacho a luchar por la vida, a ganarse su pan, y vendió periódicos, lotería, folletos y baratijas en las calles y cafés de la Puerta del Sol y calles del centro madrileño. Ya mozo, aficionóse a la fiesta de toros, concurrendo a las novilladas invernales, aquellos espectáculos tan variados y económicos, que estaban al alcance de los más humildes bolsillos, pues por *tres reales* — asiento de tendido— presenciábase:

Primero.—Lidia de dos moruchos embolados, que capeaban y banderilleaban jóvenes principiantes.

Segundo.—Mojiganga en que se picaba —en burros—, se banderilleaba y moría a estoque otro morucho embolado.

Tercero.—Dos novillos de puntas para lidia corriente, estoqueados por novilleros acreditados.

Cuarto.—Más embolados —seis a ocho— para los aficionados que gustasen de torearlos.

Quinto.—Una vistosa función de fuegos artificiales.

Toda esta función, todo este jolgorio, por dicha insignificante suma, y aún pedía la gente que se abaratase.

Pues bien, de concurrir a esta clase de fiestas surgió la vocación de «Bonifa», y como los parientes con quien vivía no se opusieron a sus nuevos rumbos, figuró entre los jóvenes principiantes, figuró de comparsa en las mojigangas —ganando cuatro y cinco reales—, y luego amplió su campo de acción, concurrendo a las capeas de los pueblos de la ribera del Tajuña.



Perales, Morata, Tielmes, etc., etc., en los que llegó a captar numerosas amistades.

Hízose buen peón, incansable en la brega, banderillero pronto, aunque de escasa finura; no tenía pretensiones, y como era serio y de agradable trato, le agregaron con frecuencia a sus cuadrillas novilleros de cartel, como Galindo, «Mancheguito», «Joseito» y otros de la época, con los que trabajó en Madrid y provincias en las temporadas de 1891 y 1892, y como no le arredraba distancia más o menos, hasta acompañó al novillero «El Americano» en un viaje a Filipinas.

Persistía en él la idea de hacerse matador, y en los años de 1895 a 97 ensayó en algunos cosos sus aptitudes con el estoque, siendo varia la suerte.

Organizada en Madrid una novillada a beneficio de la familia del infortunado diestro Francisco Piñero, «Gavira», el día 27 de febrero de 1898, ofrecióse para estoquear uno de los novillos de don Jacinto Trespalcacios, no correspondiendo el resultado de su trabajo al buen deseo del diestro.

Siguió algún tiempo probando fortuna como jefe de cuadrilla, y como los resultados fueron más negativos que afortunados, aplicóse con mayor empeño a las faenas de los subalternos; visitó Plazas francesas, portuguesas y americanas; se ajustó luego en España con empresas, con novilleros y con espadas de cartel, figurando —aun cuando no siempre de plantilla— entre la gente de Felipe García, Valentín Martín, Luis Mazzantini, Antonio Reverte, etc., etc.

Entre las buenas condiciones de este torero, tenía la de estar siempre bien colocado en la arena, siempre ocupaba el puesto que le correspondía.

Al comenzar la brega tenía la costumbre de encajarse la montera, bajarse el barbuquejo, y donde había que cambiar al toro de terreno, cortar su viaje, avisarle, allí estaba el capote de «Bonifa», siempre a tiempo, siempre oportuno, siempre eficaz, siempre facilitando la faena del jefe.

En cierta novillada de una tarde fría y ventisquera del otoño madrileño, el novillero a quien correspondía estoquear el quinto morucho —un incierto bicho serrano— estaba pasándose *moradas*, sin lograr ahormar la cabeza del animalito.

Un espectador del tendido décimo gritó: —¡«Bonifa», ayúdale un poco, hombre, que bien lo necesita!

Hallábase el peón embozado en la capa dentro del callejón, por no corresponderle actuar en aquel toro. Al oír el grito, dejó la capa de paseo, tomó la de brega y fué al lado del espada. Este le recibió como llovido del cielo, retirándose un poco y dejándole actuar. Con media docena de capotazos dejó al bicho en condiciones; entró rápido el matador y dió una estocada que mató.

Ap'audió la concurrencia —tal vez con mayor reiteración de la merecida, sin duda por hacer entrar en calor sus ateridas manos—; «Bonifa» saltó humildemente la barrera para no restar la gloria al espada, pero dióse cuenta el público y le hizo salir a compartir las palmas con el matador.

Pasaron los años, engruesó, perdió agilidad, las facultades le fueron también disminuyendo y se impuso la retirada.

Con ayudas económicas de algunos amigos, estableció una Escuela de tauromaquia, la que regentó algún tiempo, enseñando a torear a novales y también a profesionales. En principio no marchaba mal el negocio, pero vino luego a menos y aquello dejó de funcionar.

Pobre y olvidado, murió el excelente peón y excelente persona Eduardo Albasán, «Bonifa», en una fría mañana de la primavera de 1929.

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosillo, 75 - Teléfs. 256165-256164
Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56
Año XIII - Madrid, 7 de febrero de 1957 - N.º 659



La señorita Pierrette Le Bourdieu, «la única matadora de Europa», lee EL RUEDO

DESDE Francia, la dulce Francia, donde arraiga cada día más la afición a las corridas de toros, y donde EL RUEDO cuenta con numerosos, consecuentes y muy entendidos lectores, recibimos con frecuencia cartas en las que se pone de manifiesto el enorme interés con que los aficionados del país vecino siguen las incidencias de la fiesta española y cómo se erigen en defensores, casi tanto como muchos españoles, de la pureza y de la dignificación de la misma.

Hoy nos complace recoger dos notas que nos llegan: una de Beziere y otra de Marsella. La fechada en la gran urbe de la Cannebiere aparece firmada por don Luis Muñoz, Cours Lientaud, número 27, y en ella nos incluye varias fotografías (dos de las cuales insertamos en esta página) de la señorita torera francesa Pierrette Le Bourdieu, por ser —dice la carta— «la única matadora de Europa, por haber ac-

tuado en varias corridas de muerte, lo que hasta la fecha no han hecho, oficialmente, ninguna de las otras señoritas toreras».

«En el número 656 de EL RUEDO y con el título de «La mujer en los ruedos» —añade nuestro comunicante—, veo un reportaje sobre la matadora norteamericana Betty Ford. De publicar alguna cosa sobre Pierrette Le Bourdieu, daría satisfacción a cuantos lectores de EL RUEDO en este país siguen con interés la carrera taurina de esta su compatriota.»

Como ve el señor Muñoz, por nosotros no queda.

La otra nota nos la envía Mr. Jean Bouzart, rue Charles Baudelaire, Beziere (Hérault), y a ella se acompaña una interesantísima orden del día

Pierrette Le Bourdieu, viendo morir al novillote

votada por la Sociedad Tauromáquica de la citada ciudad en su sesión del 22 de diciembre de 1956. «Este documento —expresa el señor Bouzart— ha sido presentado últimamente en la gran reunión de las peñas españolas por nuestro excelente amigo y paisano don Mauricio Maigne, representante de las sociedades taurinas francesas, y es la opinión de la casi mayoría de los aficionados franceses en lo que se refiere a la situación actual de la Fiesta y afecta al gran interés que toman en el porvenir de la misma, por el que hacen votos fervientes y entusiastas.»

Muy gentilmente, el señor Bouzart termina su comunicación con el siguiente P. S.: «Le ruego dispensarme si hice algunas faltas al escribir en la hermosa lengua de Cervantes.»

La orden del día referida es, en efecto, un alegato entusiasta frente a los turbios manejos de quienes —dice— precipitan la decadencia de la Fiesta de los toros, «de la que somos incansables defensores». Se dirige a las autoridades competentes españolas y les ruega respetuosamente cuidar con rigor y severidad la aplicación del vigente Reglamento en lo que se refiere a la integridad del toro de lidia; le parece indispensable el empleo de una puya nueva, menos mortífera que la actual; y en cuanto a la Federación de las sociedades taurinas de Francia y Argelia (en espera de una reglamentación legal de las corridas en sus jurisdicciones), pide que se dirija a la Federación española para promover, en el curso de los meses próximos,

una reunión de las empresas y organizadores franceses y llegar a un «boycottage» durante la temporada de 1957, tanto para los toreros como para sus apoderados y los ganaderos que adulteren las corridas de toros, «el magnífico espectáculo —termina— que tanto nos gusta».

Frente a estas dos notas tan gratas para el mantenimiento de nuestra Fiesta Diego Plata, una de las más preclaras plumas del periodismo español, con su estilo pimpante y deportivo, recoge en «A B C» de ayer el hecho de haber recibido un impreso verde editado por la Liga Francesa Antitaurina, 221 Avenue du Prado, «en el que se invocan varios principios para animar al lector a «n'accepter pas les courses de taureaux».

Con la advertencia manuscrita de «Faire circuler, S. V. P., con letra de mujer (pongamos que fea, añade Diego Plata) arremete en que «importantes capitales franceses pasen ultra Pirineos en forma de honorarios exorbitantes que se llevan los toreadores, los picadores, los matadores y otros «caballeros» españoles», y aún habla de cierta fulminación de las corridas por el Papa San Pío V, cuando es sabido que después ningún otro Pontífice la mantuvo.

¿Qué decir ante estas contradicciones de habitantes de la nación vecina? Sin tomar demasiado en serio el impreso verde, no se nos ocurre sino aconsejar al escritor español ilustre: Diego Plata, por las buenas, siempre por las buenas; pero échelos usted a reñir...

Cada semana

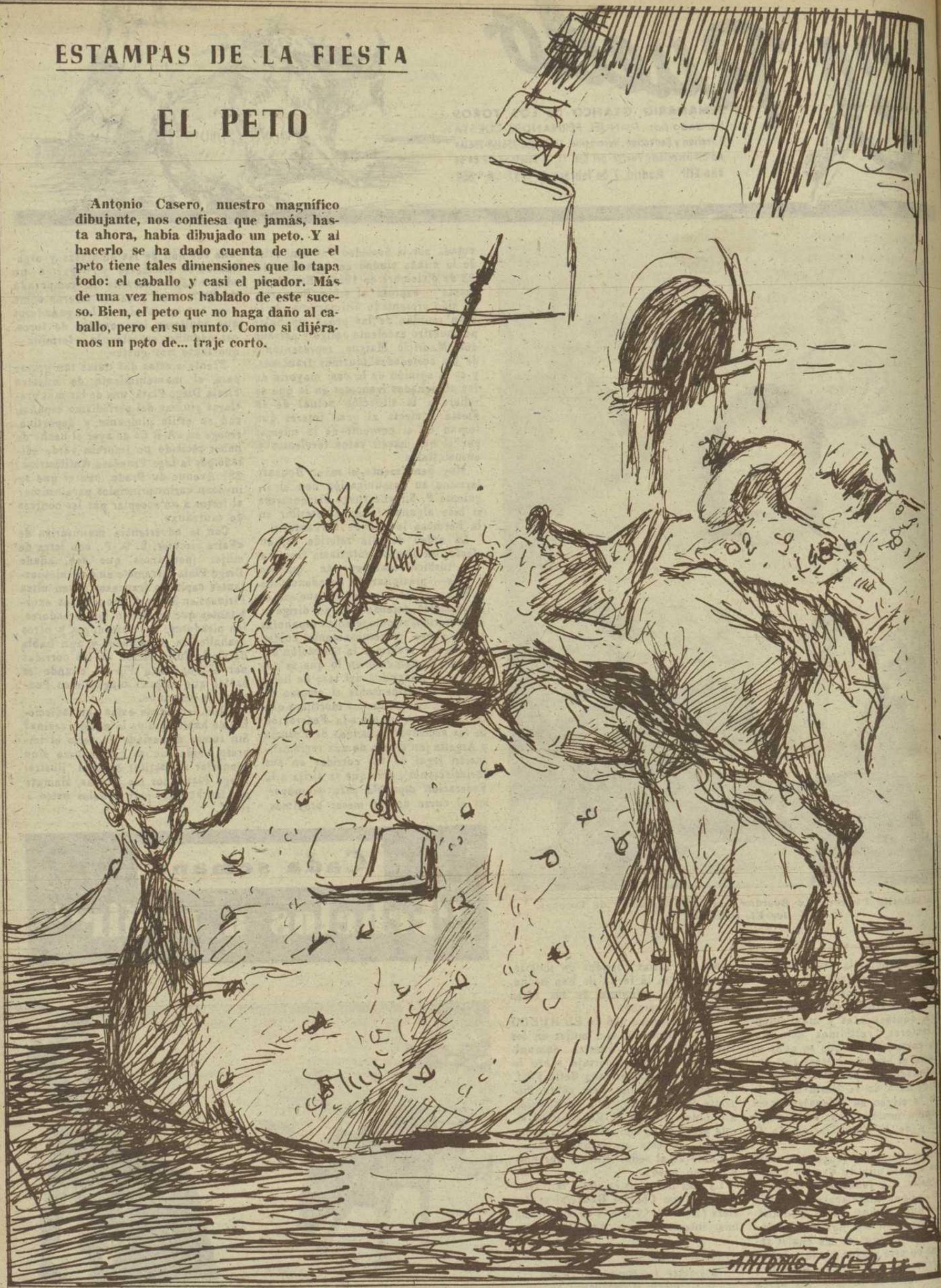
“Echelos a reñir”



ESTAMPAS DE LA FIESTA

EL PETO

Antonio Casero, nuestro magnífico dibujante, nos confiesa que jamás, hasta ahora, había dibujado un peto. Y al hacerlo se ha dado cuenta de que el peto tiene tales dimensiones que lo tapa todo: el caballo y casi el picador. Más de una vez hemos hablado de este suceso. Bien, el peto que no haga daño al caballo, pero en su punto. Como si dijéramos un peto de... traje corto.





MONTES y la Escuela de Tauromaquia

Si los toros tuvieran la literatura que se merecen, Francisco Montes tendría una biografía espléndida. Su vida y su arte encierra materia suficiente para el lucimiento de un buen escritor que al mismo tiempo no careciera de condiciones de investigador. Montes fué un tipo humano extraordinario. Nació en un medio burgués de principios del siglo XIX. El chiquillo era despejado de inteligencia y vivo de genial. Tuvo la suerte de nacer en Chiclana. Siempre es una bendición de Dios abrir los ojos en un rincón privilegiado de la tierra. Pocos habrá tan placenteros y risueños como esa punta de Andalucía y de Europa que comprende Cádiz, los Puertos, Sanlúcar y Chiclana. Pero la suerte de Montes fué doble. En Chiclana había mucho ambiente taurino. Quizá de nacer en otro sitio, Montes se hubiera malogrado para el toreo. Si su padre, en lugar de habitar en Chiclana, por necesidad de su empleo de administrador de los bienes del marqués de Montecorto, radica en otro lugar, Montes hubiera emprendido seguramente otro rumbo. Rumbo ajeno a lo taurino que inició en Chiclana, puesto que su padre le destinaba para cirujano, carrera entonces separada de la Medicina y fácil de graduarse en ella. Azares de la fortuna, de la mala fortuna, lo impidió. Su padre se vió privado de su empleo. Disminuidos considerablemente sus ingresos, Francisquillo, nombrado «Paquiro» por sus amiguetes, se convirtió de aspirante a cirujano en

simple peón de albañil. Otra suerte del futuro maestro de tauromaquia. Quizá todas estas circunstancias favorables en el fondo no fueron tales, sino el trazo del destino que se fijó en él para hacerle torero, profesión en donde debía encontrar la gloria.

El caso es que al cabo de los años, bastantes, Francisco Montes se hizo torero. Y a lo que vamos. ¿Dónde aprendió Montes a torear? «Paquiro» fué alumno de la Escuela de Tauromaquia, fundada en Sevilla. Está fuera de toda duda que cuando se matriculó en ella, Montes había toreado mucho en los campos de su Chiclana. José María de Cossío sigue en esto la opinión de Aurelio Ramírez Bernal, quien dice: «Desconocimiento del hombre y del artista es la creencia de que Montes fuese a aprender a la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, que regentaba el maestro rondeño Pedro Romero. «Paquiro» ya tenía su portentoso caudal de conocimientos taurinos y había matado mucho cuando se le ocurrió —quizá por darse prestigio con el visto bueno del célebre rondeño— figurar como discípulo de aquella Escuela real de Tauromaquia. Montes, es indudable, pensó que le convenía darse a conocer en la Escuela, tratar con Pedro Romero, así como con las distinguidísimas personas que ejercían

autoridad sobre aquel centro docente, y lidió allí becerros más o menos espigados, escuchando al propio tiempo los consejos del «señor» Pedro, para aceptar de ellos los que más le convinieran. Ni más ni menos.

Pascual Millán, en su libro «La Escuela de Tauromaquia de Sevilla y el toreo moderno», dice en el capítulo XII, cuyo primer título es «El arte de torear no se enseña», lo siguiente: «El subdelegado de Fomento, al proponer la supresión de la academia sevillana, basándose en un simple razonamiento de sentido común, echaba por tierra todos los alegados en pro de aquélla. El argumento era incontestable. Puesto que siempre ha habido buenos lidiadores en España, sin más enseñanzas que la práctica, ¿a qué conducía la Escuela? ¿En cuál había estudiado su director?... No había Escuela en tiempos de Francisco Romero, ni a nadie vió este diestro matar toros frente a frente, y, sin embargo, fué el primero que practicó la suerte suprema, sin más maestro que el valor ni más reglas que una serenidad a toda prueba, gran confianza en las facultades físicas y no pequeña costumbre de moverse entre los toros.»



Juan Jiménez,
«el Morenillo»

Estoy conforme con el subdelegado de Fomento, que abogó por la supresión de la Escuela de Tauromaquia, como con las razones que le apoya Pascual Millán. Prueba evidente de su ineficacia la encontramos en Francisco Montes. El defecto de que este gran maestro adoleció fué en la entonces llamada suerte suprema. Montes atravesaba, de diez toros, a ocho. Montes permanece muy poco tiempo en la Escuela; unos meses. El año 1831 torea en diversas Plazas como matador, y en Madrid toma la alternativa de manos de Juan Jiménez, «el Morenillo», el 18 de abril. Montes era ya un torero cuajado que no pasó por el aprendizaje habitual, en aquellos tiempos, de banderillero y medio espada, aprendizaje práctico que se desarrolló en las tierras chiclaneras a campo abierto. Pedro Romero aprecia su defecto como matador y no puede corregírselo. Para mí es palpable que Montes tuvo que improvisarse matador, que practicó muy poco esta suerte antes de lanzarse profesionalmente al toreo, y que luego, por un fallo inexplicable en quien dominaba todas las suertes del toreo a la perfección, se le resistió la de matar, sin que

nada ni nadie le enseñe el modo de encontrar la muerte de los toros. ¡Y cómo se lamentaba de ello el gran lidiador! Al ver a su discípulo predilecto, «El Chiclanero», matar toros con aquella guapeza excepcional, decía amargamente: «Yo no sé qué tiene ese niño para traerse los toros a la punta del estoque y que se le maten solos tan a ley.»

Cuando en el toreo se habla de maestros y discípulos es sólo una manera de decir. Maestro, en el sentido de ejercer la enseñanza, no ha habido ninguno en la historia del toreo. Ya hemos visto que no lo fué ni siquiera Pedro Romero, fracasado totalmente junto con la Escuela de Tauromaquia. Los que se llaman discípulos de alguien, como el caso del «Chiclanero» con Montes, son sólo seguidores de un estilo, de una forma de torear que ellos amplifican o disminuyen con arreglo a sus posibilidades y a su personalidad.

Hay una frase vacía, como casi todas las frases que circulan por el planeta de los toros, que llama a determinados diestros toreros de escuela. Generalmente se aplica a aquellos que pertenecen a un linaje torero. Pues bien, esta escuela tampoco existe. ¿Qué tenían que ver entre sí como toreros los tres hijos del señor Fernando «El Gallo»? ¿Qué los tres «Bombitas»? ¿Qué los cuatro Bienvenidas? Nada. Absolutamente nada. Apenas unos rasgos. Apenas detalles comunes y nada más.

Ningún torero ha formado escuela. Y menos que ninguno, los grandes toreros de verdad. Aquellos que descubrieron un truco, un tranquilo, una trampa, éstos, lo que hicieron es abrir los ojos a sus compañeros, a los que después de él salieron, y como lo fácil es lo que más rápidamente se aprende, durante el auge de la trampa se puede padecer el espejismo de creer que aquello ha formado escuela, y no hay tal método peculiar de enseñar, sino simplemente una innovación ventajosa para los toreros y perjudicial para el arte. Y nunca lo perjudicial puede ser objeto de enseñanza.

Los grandes toreros siempre han sido y serán grandes solitarios, grandes cimas en medio de la llanura de la mediocridad.

Así fué Montes. Así lo describe Ramírez Bernal en párrafo que traslado íntegro por su enorme interés, para comprender cómo fué aquel coloso, que nada debió a ninguna clase de enseñanza, que todo lo debió a su intuición, a su personalidad y a la suerte o al destino, que le hizo nacer en el rincón privilegiado de Chiclana.

«Montes fué genial, inventó suertes de adorno y valentía para hacer más rica y variada la primera parte de la lidia; su coleo en auxilio de los picadores, su salto a la garrocha, a veces repetido en un mismo toro; su gallo, titulado el «bu», que yace en el olvido (¿cómo sería este gallo?), sus quiebros a la carrera o en firme, el salto del trascuerno, su manera de gallear con el capote sobre los hombros, andando y quebrando, en vez de correr, como otros; el capeo al natural, recogiendo con ambas manos la capa, y en jurisdicción abrirla mesuradamente, con elegancia, firo modo y despacio ante el toro, obligándole a tomar el engaño; toda suerte, en fin, que ejecutaba tan celebrísimo torero llevaba marca y sello especial de su genio incomparable, y tenga en cuenta el lector que Montes no fué gracioso en sus andares, ni tipo de belleza masculina que impresione al público favorablemente con sola su presencia en el ruedo.»

—¡Ay, Francisco Montes, gran «Paquiro», quién te hubiera visto!

El... "torero" LUIGI CARLESSI ha superado la

pregunta de 2.560.000 LIRAS



A la izquierda, Edug Campagnoli elige el sobre, entregándolo a Mark Bongiorno. A la derecha, Luigi Carlessi

EL Tele Quiz del jueves anterior (hace quince días) llevó, como de costumbre, la muchedumbre de los «exaltados» a los cines, a los bares, al teatro de la TV. y a las casas de los amigos que tienen un televisor; es decir, a todos los lugares donde funcionaba un televisor.

Fueron dos los motivos que despertaron mayor interés. El primero, porque la más guapa de las asistentes que concurrían al juego, la señorita Rossana Rossanigo, se presentaba para la última pregunta, valedera para el premio de 5.120.000 liras. El segundo motivo, porque había sido publicado que para escoger el sobre que contenía la pregunta para el aficionado a la tauromaquia, el... «torero» Luigi Carlessi (así le llaman ahora a este concurrente), se presentaría uno de los más grandes toreros de España. El gran torero (se hablaba de Luis Miguel) no vino, y el concurrente tuvo que contentarse con que le escogiera el sobre de la pregunta la simpática presentadora señorita Campagnoli.

De todos modos, no disminuyó el interés del juego, puesto que las dos mayores promociones no faltaron. La Rossanigo ganó el premio máximo, y el... «torero» Carlessi supo contestar con sorprendente desenvoltura, como de costumbre, a la pregunta preparada por los expertos. Antes de en-

trar en la garita, el señor Carlessi declaró que desde España y de sus islas Canarias ha recibido muchísimas cartas dándole ánimos, y no pudiendo contestar inmediatamente a cada uno de los que le han escrito, les da las gracias por medio de la radiotelevisión y por medio de la prensa.

El presentador, Maik Bongiorno, añadió que también a la Dirección del teatro han llegado muchas cartas de España, animando al concurrente para que llegue a la meta final y para tener la ocasión de verlo en la televisión madrileña.

Invitado el concurrente por el presentador para que se colocara en el centro del escenario, le fueron mostrados por la señorita Campagnoli los tres sobres que contenían las preguntas, de las cuales debía elegirse una.

El señor Carlessi dijo:

—En vista de que el gran torero que anunciaron los periódicos que vendría no ha llegado, ruego a la señorita Campagnoli que elija ella el sobre. ¿Quiere usted hacerlo?

—¡Con mucho gusto..., «torero»!

La señorita Campagnoli escoge un sobre y se lo da al señor Bongiorno, el cual ruega a su vez al señor Carlessi que entre en la garita. El «torero», con paso decidido, se dirige a la garita y se encierra en ella, se pone los auriculares, se acerca al aparato transmisor, tose dos o tres veces, vuelve a colocarse mejor los auriculares, mueve las manos, saca el pañuelo y se seca el sudor. En este momento le dice el señor Bongiorno:

—Me parece que está usted un poco emocionado; valor... Es usted un «torero», y los toreros son todos valientes. ¿Me oye usted bien, señor Carlessi?

—Sí, le oigo muy bien.

—Bueno, esté usted muy atento. Tiene usted noventa segundos para contestar; piense bien antes de dar la contestación. La pregunta que le haré

vale 2.560.000 liras. Si contesta usted exactamente será aprobado para las tres preguntas finales. Me alegraré mucho verlo aún aquí el jueves próximo. La pregunta es la siguiente:

—Pregunta: Es costumbre que el torero brinde el toro a alguna persona que se halle presente en la Plaza con palabras adecuadas. ¿Sabe usted decirnos quién fué el gran torero que dedicó un toro a Napoleón III y a la emperatriz?

Contestación:

—Francisco Arjona Herrera, llamado «Cúchares».

—¡Bravo! La contestación es exac-

ta. Volveremos a vernos el próximo jueves para las preguntas finales.

Cuando salió de la garita el panadero Carlessi leyó un telegrama que le había enviado Luis Miguel Dominguín, asegurándole su presencia para escoger el sobre de las preguntas y entrar en la garita juntamente con él, en calidad de experto.

El gran torero, que faltó este jueves, estará presente el jueves próximo; se prevé, por tanto, llenos completos en todas partes donde exista un televisor funcionando.

El filólogo don Sebastián Carbonell considera al aficionado de tauromaquia un «amante» excepcional de las corridas, bien preparado, seguro en las contestaciones y que merece verdaderamente el premio máximo.

Posteriormente a recibir esta gráfica, Luigi Carlessi ha llegado a la cifra de 5.120.000 liras en el concurso de la televisión de Milán.

Como se dice en las líneas anteriores, Carlessi esperaba la llegada de Luis Miguel Dominguín; pero a última hora éste le comunicó que le era imposible realizar el viaje.

Una pregunta que le hizo dudar fué: «¿Cómo era conocido en los medios taurinos el padre del famoso torero del siglo XIX Rafael Molina Sánchez, el banderillero Manuel Molina?» Cuando le faltaba escasos segundos para agotar el plazo, Carlessi respondió: «Niño de Dios.»

Finalmente le fué mostrado un retrato de un torero de finales del siglo pasado. Rápidamente Carlessi lo reconoció como el de don Luis Mazzantini.



Luigi Carlessi después de haber contestado a la pregunta

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)



Maik Bongiorno está leyendo el telegrama de Luis Miguel Dominguín en que le participa no haber podido realizar el viaje anunciado

LAS ÚLTIMAS PREGUNTAS

TEATRO completamente lleno, hasta los topes, de aficionados. Bares, cinematógrafos y casas particulares llenísimos a más no poder. Durante dos horas nadie pudo tomar ni siquiera un café, con motivo de la aglomeración en los bares. Así se presentó el jueves del Tele Quiz.

Se trataba de Carlessi, el... torero italiano, que tenía que responder a las tres últimas preguntas sobre la historia de la tauromaquia, y ningún aficionado quiso faltar a la cita para ver cómo se portaba el panadero respondiendo a las tres preguntas más difíciles que le habían preparado los expertos.

Nadie quiso dejar de ver la cara emocionada del concurrente encerrado en la garita y oírle contestar inmediatamente, según su costumbre, a Maik Bongiorno, en cuanto éste terminaba de leerle la pregunta.

Nadie quiso esperar al día siguiente para saber cómo había terminado el juego del Tele Quiz para Luigi Carlessi. Además, la prensa había comunicado que para elegir el sobre que encerraba la pregunta que se le hacía al concurrente vendría expresamente desde España Luis Miguel Dominguín, marido de la actriz italiana Lucia Bosé — y era ésta una buena ocasión para poder ver al célebre torero y aplaudirlo —; pero, por circunstancias imprevistas, no vino.

Se hallaba también el concurrente americano, el cual entraba en la garita por primera vez, y la charla del panadero que cuenta cosas divertidas; pero esta vez la charla fué un poco triste, por causa del gran «disgusto» al no haber podido tener a su lado a Luis Miguel Dominguín.

El panadero dijo, en efecto: «He recibido un telegrama de don Luis, en el que me comunica que no puede venir a Italia por compromisos especiales que le obligan a quedarse en España. Había mandado preparar una villa para ponerla a su disposición, con todo el confort moderno, un automóvil con chofer, etc., etc. Lo siento verdaderamente y me apena.» Carlessi ha confirmado una vez más el deseo de organizar una exposición con dibujos y cuadros de célebres corridas, y añade que hará de manera que la prensa italiana se interese a menudo de tauromaquia. Dijo también que si gana el premio dará durante dos días el pan gratis a sus clientes, y que pronto irá a España.

Es verdaderamente interesante la afición que tiene este hombre a las corridas de toros. Hay que creerle cuando dice que muchas veces sueña que está en medio de la Plaza, vestido con elegantísimos y preciosos trajes de luces, toreando al toro más bravo de su vida de... torero.

Después de haberlo dejado que se desahogara, Maik Bongiorno le invitó a que se colocase en el centro del escenario, diciéndole:

—En vista de que también esta vez falta el célebre torero, elija usted mismo el sobre. Así, en caso de que pudiera usted perder, no echará la culpa a nadie. Le ruego que elija y le deseó buena suerte.

Elige el sobre, se dirige hacia la garita con paso lento y, antes de entrar en ella, hace exorcismos con la mano derecha. Se encierra en la garita, se ajusta los auriculares, se acerca al aparato transmisor y esta vez es él quien le pregunta al señor Bongiorno si le oye bien, el cual muy diplomáticamente, le dice:

—Esté usted tranquilo, señor Carlessi, no se agite; estoy seguro que podrá usted salir airoso también sin Luis Miguel.

—Sí, señor Bongiorno, estaré tranquilo.

—Entonces pasemos a las preguntas. Esté usted atento, y si no me comprende la pregunta, dígamele, que se la volveré a leer. Ya sabe usted que la primera respuesta es la que vale. Piénsela bien antes de responder. Tiene usted noventa segundos de tiempo. Sería una verdadera lástima que, por contestar precipitadamente, me diese usted la contestación equivocada. Animo y no olvide que es usted un... torero.

La primera pregunta, con diapositiva, es la siguiente:

Primera pregunta. Nosotros le enseñaremos en diapositiva un grabado popular que se halla en la portada de una composición poética dedicada

CARLESSI rectificó el error en la noticia de la muerte de Curro Guillén

Ha ganado el premio final

Durante dos días dará pan gratis a todos sus clientes. Próximo viaje a España

al gran torero Francisco Herrera, que murió en la Plaza de toros el año 1820. En el escrito que presentamos hay un error en la noticia. Díganos usted cuál es este error y corrija.

Respuesta. El error consiste en la fecha: Curro Guillén — así se le llamaba — murió el 20 de mayo, y no el 22, como está escrito erróneamente.

—¡Bravo, la respuesta es exacta!

Segunda pregunta. El torero Rafael Molina Sánchez, más conocido con el nombre de «Lagartijo», y muy popular en las Plazas de toros españolas durante la segunda mitad del siglo pasado, era hijo de un banderillero bastante conocido, Manuel Molina. Díganos con qué apodo era, generalmente, conocido este banderillero, padre del torero.

Respuesta. «Niño de Dios».

—¡Bravisimo, la respuesta es exacta!

Tercera pregunta. Le enseñaremos en diapositiva el retrato de un espada, de origen extranjero, que toreó en las Plazas españolas durante la segunda mitad del siglo pasado. Díganos el nombre de este torero y el país de origen de su familia.

Respuesta. Luis Mazzantini, originario de Toscana (Pistoia).

—Señor Carlessi, ha sido usted verdaderamente un fenómeno. Le deseo buena suerte en todo lo que se proponga usted hacer. Es usted un bravo... torero. Buenas noches y escribame una postal desde España.

Las ovaciones que le tributó el público fueron estrepitosas. Las merecía verdaderamente el panadero.

Con evidente emoción — dijo — había preparado un discursito en caso

de victoria; pero ahora no soy capaz de pronunciarlo. Dispensen ustedes, y les doy las gracias por haberme escuchado con tanto entusiasmo... Buenas noches.

—¡Bravo, Carlessi!, has merecido premio y honor; lo has merecido porque has llevado al escenario del teatro de la televisión una materia difícil para nuestro público, demostrando que la afición no tiene fronteras. Lástima que los expertos no te hayan preparado preguntas relativas a la técnica, las cuales hubieran dado mayor conocimiento e interés al público que conoce poco o nada el arte típicamente español. ¡Bravo, Carlessi!

El filólogo español don Sebastián Carbonell ha comentado así:

—Preguntas verdaderamente difíciles, particularmente la primera y la segunda.

En la primera pregunta era difícil recordar la fecha de la muerte de Francisco Herrera, «la memoria hubiera podido fallar, jugando una mala partida aun a los más aficionados a la tauromaquia». En la segunda pregunta, era muy fácil caer en error. Manuel Molina fué conocido como banderillero, apodado «Niño de Dios», por su profundo conocimiento de los toros. La tercera pregunta, aunque menos difícil, era ardua; Luis Mazzantini hizo uso más que ningún otro torero de la técnica del volapié. Solamente los toreros dotados de excepcional fuerza física pueden usarla. El concurrente ha sido verdaderamente un caso extraordinario y ha merecido justamente el premio máximo.

GIUSEPPE D'IMPERIO



El panadero, en la garita, contestando a la segunda pregunta. En efecto, en la diapositiva del dibujo (que aparece en el Cossio) se dice que la fecha de la muerte de Curro Guillén fué el 22 de mayo, cuando es cierto (el Cossio lo aclara también) que fué el 20



Juan Silveti en un natural, y, ¡por favor!, vean al torillo parado



El de Santa Marta, oliendo la muleta, sin embesfir, y Antonio Ordóñez a juantando hasta que el morucho se decidiera

SEPTIMA CORRIDA DE LA TEMPORADA.—JUAN SILVETI, ANTONIO ORDOÑEZ Y ALFREDO LEAL, CON RESES DE LA GANADERIA DE SANTA MARTA

(De nuestro corresponsal)

20 de enero de 1957. — Dos tercios de plaza fué la entrada. Otra vez se perdió dinero. Claro que para que la entrada sufriera tuvo mucho que ver el anuncio de la ganadería de Santa Marta, vacada morucha que nada tenía que hacer en temporada formal en el caso de Insurgentes.

Se anunció hasta el sábado a Antonio del Olivar, y el domingo se dijo que el de Celaya no podía llegar y lo substituyó Alfredo Leal. También esto enfrió a los aficionados. Cero y van dos, ya que en derecho de apartado se anunció como contratado a Jumillano y después se le dijo a la afición que no.

En Plaza de tanta importancia — la mayor del mundo — no deberían pasar estas cosas, pero suceden...

Los de Santa Marta fueron novillos adelantados, sin comenzar siquiera a enmorrillar, sacudidos de carnes y feos, como buenos moruchos. Se decía que tenían un promedio de 435 kilos, pero no representaban ni 400. Su lidia fué incierta, de media arrancada, gazapona y distraída. ¡Una delicia! Con el sexto la gente ya no se aguantó y se armó la bronca, con cojines en el ruedo y fogatas en los tendidos, y el señor juez mandó para adentro al manso, el cual fué substituido por un bonito y enmorrillado toro de Rancho Seco, que hizo un primer tercio desagradable para los de a pie, pero con los puyazos se asentó y acabó embistiendo deliciosamente, y Leal no quiso ni verlo. Para colmo de males, los de

Santa Marta estuvieron débiles de remos, y el que no se arrodillaba, arrastraba las patas, y el que que no hacía eso, se caía con largo era.

Con esa clase de tela no era fácil hacer un vestido de lujo.

Juan Silveti, que estaba muy esperanzado en los de Santa Marta, no sabemos por qué, estará renegando de haber toreado esas cosas. Claro que el hijo del Tigre, que es un torero que sabe el oficio, que tiene clara idea del toro y que posee sitio, no hizo el ridículo; pero de esto a triunfar, hay una gran diferencia. Escuchó ovaciones salteadas en algunos instantes, y hasta salió al tercio a saludar por una gran estocada, pero hasta ahí. Desde luego, no se podía hacer más.

Antonio Ordóñez, al que equivocaron acerca de lo que era el ganado de Santa Marta, dió unas verónicas muy bellas a su segundo, cuajó muletazos por bajo, doblando, muy seguros y medidos, y ahí quedó un natural en el que el buey se le quedó en el centro de la suerte, y el de Ronda no se movió, le flameó la muleta y completó el muletazo, siendo esto, para mí, lo mejor de la corrida. El público se metió con el torero injustificadamente, porque no había nada que hacer, y la gente quería que Antonio, como nuevo Moisés, sacara agua de la roca. El torero se metió también con el públi-

Alfredo Leal, a muy prudente distancia, y ¡hay que ver cómo va arrastrando las patas el novillote!

ción, y pare usted de contar. En su primero tuvo disculpa, porque el bicharraco no tenía nada que hacersele, pero en donde el torero estuvo fatal fué en su segundo, en el de Rancho Seco, al que podía y debía habersele cuajado una gran faena, y hubo, en cambio, espantadero de moscas. Una pena en un torero que tiene figura, juventud y entendederas, pero al que le falla el corazón a la hora buena.

Como ustedes verán, la séptima fué un domingo siete, aunque era veinte. ¡Hasta la otra!

MEJICO, 27 de enero de 1957 (De nuestro corresponsal.) — Se anunciaron toros de Coaxamalucán. El domingo dijeron que siempre no, que se lidiarian bureles de Tequisquiapam. Fué una corrida poco menos que terciada; pero sí muy brava, muy suave, muy propicia a grandes hazañas, que los de a pie no llevaron a cabo. Lo que se llama una corrida sin mayor peligro. Sobre todo «Tortolito», que le correspondió a Moro.

El cartel era de lo más cojo, pues para completar la actuación de Angel Peralta se hizo un mano a mano «de rancho», con cuatro reses.

Le dejaron al rejoneador hispano toda la responsabilidad de la corrida en lo crematístico; pero salió con bien del compromiso, pues la mayor entrada la logró don Angel. Fué un llenazo, y ni manera de pensar tan siquiera que la gente fué por el mano a mano baratón.

El público no aficionado o que tiene prisa empieza siempre a desfilar a la mitad de la lidia del último toro. Ahora, como Peralta lidió primero y sexto, la gente se quedó hasta la muerte del burel. Es verdaderamente extraordinario el alboroto que ha causado el centauro español.

Y resulta que el caballista andaluz estaba reservando su mejor tarde para la última corrida de su contrato, y cuando todos creíamos que habíamos visto ya todo su repertorio, el de Andalucía sacó a relucir nuevas suertes y acometió mayores hazañas, como un par a dos manos al encuentro y un par en el que colocó el primer palo, y después, al relance del caballo, colocó el otro, con una exposición de asombro.



EN LA PLAZA MEXICO

OCTAVA.—TOROS DE TEQUISQUIAPAN PARA ANGEL PERALTA, QUE REJONEO PRIMERO Y SEXTO, HUMBERTO MORO Y "EL CALLAO"



Peralta ya aprendió a jugar con la pistola al estilo charro, y en sus ratos de ocio se entretiene en ello

Peralta en un par de las cortas

Claro que cortó oreja Peralta a su primero, y con su segundo, al que mató a pie, escuchó gran ovación.

Pero lo grande fué que durante toda la lidia de sus dos bureles estuvo escuchando ovaciones y dianas.

Peralta se ha adentrado en el corazón de la gente de Méjico.

El empresario tendrá que recontractarlo forzosamente.

Humberto Moro es el eterno matador de segunda que deja atisbar detalles de primera figura, y se vuelve a quedar en un segundón porque le falta ese pisar recio de las figuras del toreo, ese erguirse de los toreros con categoría. Le vimos en su primera faena naturales muy compuestos, que dejaron fría a la gente; derecha-zos con su correspondiente salto de gorrión, y algunos intentos de natural que se quedaron en intento, porque el burel le atropellaba la muleta y se la quitaba de las manos al iniciar el tercer tiempo. Dió dos ortegazos muy limpios y bellos. Se le ca-



Tampoco el floreio con la reata es un misterio para el rejoneador andaluz, quien maneja la «chavinda» con primor y justeza



lentó la mano al matar y escuchó un aviso.

A su segundo le hizo ese muleta-zo por bajo girando, y en tres ocasiones que lo ejecutó le tocaron muy fuerte las palmas; después recurrió a las manoletinas, y mató de un pinchazo y un bajonazo; dió una vuelta al ruedo forzada y pretendió dar una segunda, de esas de carrerita, pero el público lo detuvo con una pitiza muy regular.

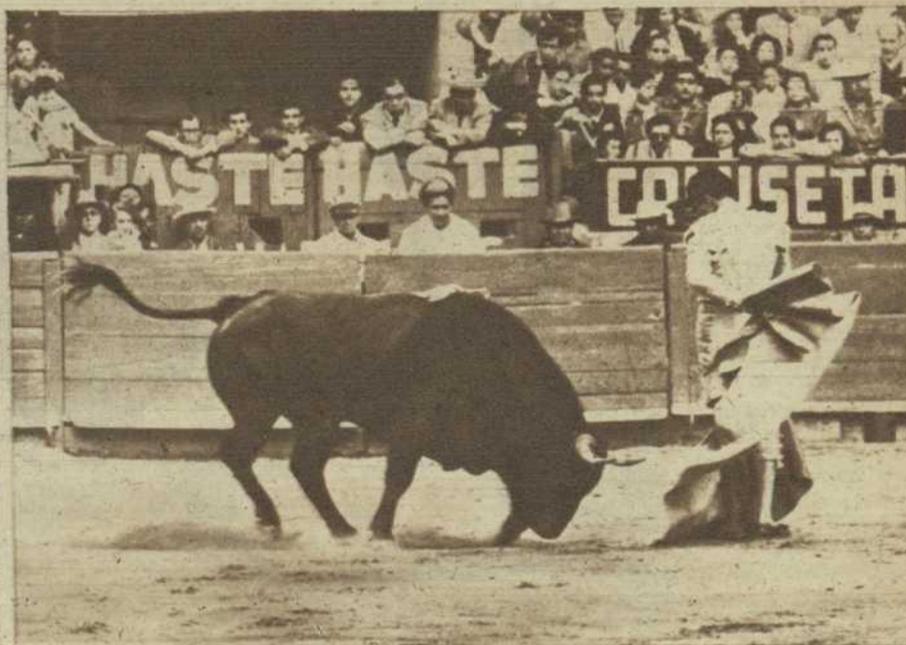
Total, lo de siempre, el quiero y a veces puedo, y casi siempre sin poder. Una pena.

«El Callao» sabemos de sobra lo que es: un novillero improvisado en matador de toros por el señor Algara, y que se sostiene a base de detalles muy buenos, como ese quite por gaoneras que siempre le resulta precioso cuando hay un toro fácil; como los derecha-zos largos y con buen temple cuando el burel es de suavidad de seda; y nada más, y eso una tarde y otra tarde; y cuando no le gusta el torillo, pues el toreo a la defensiva, y a veces a «trágame, toro». Por eso en esta otra corrida toreada obtuvo ovaciones salteadas por uno que otro detalle, y una triste salida a los tercios a saludar.

A ambos toreros les viene un poco grande la alternativa, esa es la cruel verdad.

DON DIFICULTADES

(Fotos Benjamin Ruiz.)



No es excesivo el trapío de la fiera..., pero Moro se congestiona al pasar de muleta

Esta chicuelina de «El Callao» fué uno de los pocos momentos lucidos del «mano a mano» económico que organizó el doctor Gaona para acompañamiento de Peralta

CON todos los respetos a las ideas ajenas sobre cualquier tema, gusta a todos exponer las propias. Por eso en toda suerte de reuniones o asambleas, en las que se expone alguna, surgen inmediatamente opinantes en favor y en contra. Así supongo que ocurriría en las recientes reuniones de los representantes de asociaciones taurinas de España. Sin embargo, en éstas, como en todas sus similares, se adoptaron acuerdos, lo que claramente expresa que tras la discusión llegaron a unificarse los criterios, hasta cristalizar en conclusiones más o menos definitivas. Más bien menos, porque resulta que en la asamblea sólo estaba representada la afición, que, naturalmente, se inclina por lo que a ella le conviene o cree que le conviene, con la mirada fija en la defensa de la Fiesta. No es posible dudar de la buena fe de los asambleístas; pero es discutible la adopción de acuerdos unilaterales.

El querido colega «Don Luis» expone así «Cinco puntos de un programa»: «Clara especificación de la categoría de las Plazas; determinación apropiada y discretamente proporcional del peso de los toros; pre-alternativa en Madrid del aspirante a doctorarse en provincias; curso para asesores técnicos, a fin de que se hagan acreedores al título oficial, y castigo eficaz a los toros mansos, sin el baldío recurso de las banderillas negras.»

Sólo uno de estos puntos cae en realidad dentro de una órbita que afecta directamente a los diestros,



PREGON de TOROS

Por JUAN LEON

el tercero, el que habla de la pre-alternativa en Madrid. Dicha pre-alternativa parece consistir en que no se puede tomar la alternativa en provincias sin haber toreado como novillero en la Plaza de las Ventas de Madrid, sin haber realizado lo que se podría llamar examen de grado o, mejor aún, preuniversitario. «Don Luis», sin duda y afortunadamente apasionado, porque ésta es buena condición de aficionado y está dicho hasta la saciedad que la Fiesta precisa de pasión para su mayor esplendor, escribe insistiendo en una antigua y tenaz posición suya: «Debería prohibirse que toreen como espadas de alternativa quienes antes no lo hayan hecho como novilleros en Madrid.»

Personalmente me gustaría que cuantos se visten de luces tuvieran con la Plaza de las Ventas la atención de visitarla, de actuar en ella; de obtener el beneplácito de su afición; pero de esto a convertirlo en obligatorio hay un abismo, que sólo podría salvar la conformidad de los interesados. No se puede desde ningún punto de vista imponerle a un novillero que quiera tomar la alternativa que se presente forzosamente antes de hacerlo en Madrid porque lo haya proclamado un número más bien reducido de aficionados. (Recuerdo a este respecto algo que acabo de leer en el recientemente aparecido libro de Enrique Vila «Diplomática taurina» —sustancioso libro del que habrá mucho que hablar y que escribir—, y es esto: «Pagés

tenía la idea, no muy descaminada por cierto, de que los buenos aficionados que se empeñan en tener el control de la Fiesta en cada ciudad, caben en un rincón de las Plazas respectivas y..., generalmente, van a los toros sin pagar.») Pero aunque el número en vez de reducido fuese grande, ¿en qué razonamientos habría de fundarse para tal exigencia? Las más modernas tendencias en todos los órdenes de la vida van contra la centralización. En las profesiones universitarias ya no es necesario venir a Madrid ni siquiera para doctorarse. Un abogado, un médico, pueden ejercer su profesión totalmente, ganar fama y fortuna sin la menor necesidad de haber venido para nada a Madrid. Pueden aprobar el Bachillerato en cualquier provincia (etapa novilleril) y su carrera en cualquiera Universidad, ejerciéndola después donde les plazca. No se diga ya de cualquiera otra profesión, aunque sea artística, que es la que cuadra al caso. El bailarín, el cómico, el pintor, trabajan donde les acomoda o conviene crematísticamente sin importarles un bledo lo que digamos en Madrid. Como cada quisque resuelven su vida profesional ante públicos que le son gratos y que les reconocen sus méritos. Si luego se quedan por su decisión en artistas de menor cuantía, allá ellos; pero nadie encontrará una razón convincente para hacerlos venir a la capital de España prohibiéndoles el ejercicio de su profesión. Sólo su presencia y su conformidad con la propuesta podría obligarles.

Así torea CURRO PUYA



¿COMO SU TIO?

Ante la posible revisión del Reglamento

LAS BANDERILLAS DE FUEGO



ES un hecho evidente que «el espectáculo más nacional», como con afortunada frase hubo de denominarlo el conde de las Navas, ha ido perdiendo en estos últimos tiempos gran parte de sus tradicionales características, pareciendo indudable que en su decadencia han influido factores de índole diversa, imposibles de enumerar en las reducidas dimensiones de un artículo.

En el negocio de los toros, generalmente de intereses encontrados, es raro que el criterio de la mayoría coincida de manera unánime sobre algún punto o aspecto de la Fiesta. Y ese punto acerca del cual no existe hoy día la más ligera discrepancia es el de la absoluta ineficacia de las banderillas negras que, sustituyendo a las clásicas de fuego, vienen empleándose inútilmente desde hace siete temporadas.

Si las banderillas de fuego se utilizaron en los primitivos tiempos del toreo para dar más variedad al espectáculo, también se usaron después con objeto de avivar a las reses de poca casta —alterando con los perros de presa—, adoptándose, por último, como un castigo para los toros cobardes que no cumplían en el primer tercio y, de paso, como baldón para su divisa.

Desde el Reglamento de 1852, puesto en vigor por don Melchor Ordóñez, hasta el vigente de 12 de julio de 1930, pasando por los de 1880, 1917 y 1924, todos ellos ordenan la colocación de banderillas de fuego al toro que rehuya el encuentro con los picadores, por considerar de imprescindible necesidad dicho castigo para rebajar el poder de la res mansa o cobardona en la suerte de varas.

Veamos lo que sobre tal extremo dispusieron algunos de los citados reglamentos:

El de don Melchor Ordóñez, en su artículo 6.º, decía lo siguiente: «Para el caso de que un toro sea tan malo que tome menos de tres varas habrá una jauría de perros de presa que alternará con las banderillas de fuego.»

Veintiocho años más tarde, el autorizado por el conde de Heredia Spinola, en el apartado tercero del artículo 41, ordenaba, entre otras cosas, «que se pongan banderillas de fuego a la res que no reciba en toda regla más de tres puyazos.»

El Reglamento de 9 de febrero de 1924, suscrito por don Severiano Martínez Anido, en los artículos 28 y número tercero del 53, disponía que las banderillas de fuego, con arpón de doble anzuelo, llevarán colocada la mecha en forma que no en-

Gracias a las banderillas de fuego llegaban muchos toros al último tercio debidamente castigados, ahormados y en buenas condiciones, lo que actualmente no sucede con las negras

torpezca o impida la introducción de aquél en la piel del toro», y que al presidente «corresponde ordenar se pongan banderillas de fuego a las reses que no reciban en toda regla cuatro puyazos».

A instancias de la Sociedad Protectora de Animales, y por real orden de 15 de junio de 1928, se decretó la supresión de las banderillas de fuego, ordenándose que en su lugar se pusiesen cuatro pares de banderillas ordinarias a las reses que no tomasen cuatro puyazos y que, como sanción moral a la ganadería, se colocase sobre uno de los cuernos del toro, antes de su arrastre, una caperuza o lazo negro. Innovación extemporánea, que no fué bien acogida por el público, la crítica y los ganaderos, y mucho menos por los toreros.

Contra dicha supresión se alzaron autorizadas voces, como las de Corrochano, «Don Ventura», etc., apareciendo en la revista «Mundo Gráfico» del 18 de julio del mismo año un razonado artículo, bajo la firma de Miguel Ródenas, que en extracto decía lo que sigue:

«Lo indudable es que la más racial de nuestras Fiestas acaba de sufrir una mutilación trascendental. Y sin fundamento, absurdamente. ¿A qué interesado se oyó para determinar esto? ¿Dieron su opinión los lidiadores?»

Las banderillas de fuego son un indudable castigo para el toro que por su mansedumbre no tomó los puyazos reglamentarios. No es la profundidad de las heridas que producen los rehiletos. Es el quebranto que, al sentir la piel quemada, con sus corcovos y cabeceos violentos, se proporciona la propia bestia. Tras la suerte viene el aplomo del animal, la pérdida de fuerza... El torero entonces, en la faena de muleta, se enfrenta con un enemigo a todas luces menos peligroso, más fácil de dominar.

Con la actual determinación, si se ha aliviado lo que hubiera de martirio para el toro en la suerte desaparecida, se ha aumentado, en cambio, el riesgo de los lidiadores. Y si no, que se lo digan a ellos.»

Afortunadamente duró muy poco la caperuza.

Las banderillas negras han demostrado en la práctica su ineficacia, puesto que ni castigan ni rebajan el poder al toro manso



Puesto que al redactarse el vigente Reglamento, autorizado por don Enrique Marzo, cuantos intervinieron en su estudio y redacción estimaron la conveniencia del restablecimiento de las banderillas de fuego, si bien introduciendo dos modificaciones: una, que el arpón, en vez de doble anzuelo, sería sencillo, al igual que el de las banderillas corrientes, y otra, que los petardos o detonadores explotasen hacia arriba con objeto de no quemar al toro. Y en los artículos 34, 61, 62 y 105 se reglamentó el número de pares que habrían de presentarse para su reconocimiento, características de las banderillas, cuándo se les pondría a los toros o a los novillos y forma de ordenarlo el presidente.

Cerca de veinte temporadas consecutivas vinieron desempeñando un eficaz servicio las banderillas de fuego, ya que sin gran tortura para el toro ni quemarle —por explotar los coñetes hacia arriba— le castigaban, quebrantaban y ahormaban suficientemente, logrando que la mayoría de las veces llegase al tercio final en buenas condiciones, cosa que no sucede en la actualidad.

Sin embargo, por orden gubernativa de 18 de marzo de 1950, se suprimieron nuevamente las banderillas de fuego, siendo esta vez sustituidas por otras de mayor hierro y rizadas en negro, las cuales, a decir verdad, demostraron en la práctica su rotunda ineficacia. Y como justo es reconocerlo así, no cabe, a nuestro juicio, otro remedio positivo para castigar y rebajar el poder de los toros mansos que el de restablecer las antiguas banderillas calientes o de fuego.

AREVA

TOREROS Y FIGAROS



Pedro Romero



José Delgado «Illo»

De Pedro Romero y «Pepe-Illo» a Juan Belmonte

LA donosa pluma de Antonio Díaz-Cañabate nos ha dado a conocer hace poco en estas páginas de EL RÜEDO una aguda y chispeante crónica sobre los peluqueros taurinos. Propone en la misma que se les rinda un homenaje, pues "gracias a ellos la candelita taurina no se apagó del todo en aquellos lugares en donde antes resplandecía, acaparando buena parte de las conversaciones".

Justo, merecido homenaje sería el propuesto. El historial de los barberos como alimentadores parlantes de la Fiesta brava no es corto ni liviano. Tiene su período heroico, broncíneo podríamos decir, y el cual podría situarse en los primeros años esplendurosos del toreo a pie. Aquellos del gran tríptico formado por "Costillares", Pedro Romero y "Pepe-Illo". Aunque cuando este terceto se formó ya habían hecho los rayabarbás sus prolegómenos verbales en torno y admiración del inventor del volapié, igualmente en las barberías andaluzas que en las madrileñas.

Algún tiempo después de estos parlamentos figarescos tuvo lugar otro que alcanzó resonancia como preliminar de una famosa corrida de toros celebrada en Cádiz el año 1777, y en la que alternaron juntos por primera vez Pedro Romero y José Delgado, "Illo".

Llamado el maestro barbero a la casa del espada de Ronda para que lo pelase y rasurase, apenas se puso aquél a cumplir su tarea, afiló la sin hueso en estos términos:

— Con perdón, ¿es usted er moso que viene de espada a torear en Cai?
— Sí, maestro, yo soy. ¿Hay algo que decirme o de qué avisarme? — pregunta Romero.

— Como desirle, nada... Es que sepa usted que yo también arreglo al espada

"Illo", su compañero de funsión...

— Gustoso soy de ello, maestro.

— ¿Y sabe usted lo que me dijo "Illo" cuando le vine a arreglá la barba de aquí a un rato antes?

— Usted dirá, maestro.

— Pues me dijo que le ha mandao desir misas a las ánimas benditas a fin de que abone er tiempo y ojeje de lloré.

— Bueno está eso, que la fiesta mejor se hace con sol.

— Con perdón, es que "Illo" dise que está deseando trabajá con la gente guapa.

— Cuando llegue la hora, cada uno hará lo que pueda.

Lo que sucedió en aquella corrida de toros nos lo refiere en carta a un su amigo el mismo Pedro Romero. Este cedió la muerte del primer toro a José Delgado, quien se fué al bicho, le dió un pase de muleta, arrojándola luego al suelo, y con el sombrero de castor en su lugar derribó al toro de una estocada. El entusiasmo del público se manifestó estruendoso. Pero en el segundo toro, que era de los Padres de Santo Domingo, de Jerez, cuando sonó la hora de matar, llegóse Romero a su enemigo, en el centro de la Plaza, lo citó, y tirando a un lado la muleta, quitóse la cofia, que tiró también tras de coger la peinetilla con que dicha cofia se sujetaba; dió tres o cuatro pasos hacia el toro y lo recibió limpiamente, haciéndole rodar con una estocada en todo lo alto, mientras mostraba al público la "defensa" de la peinetilla. La ovación que se tributó a "Pepe-Illo" quedó casi borrada con la que se le hizo al rondeño. Visto el cariz que tomaban las cosas, el diputado que presidía la corrida llamó a ambos diestros y les dijo que no volvieron "a largar la muleta". Pedro Romero le contestó: "Yo no me he me-

tido con el señor en nada, pues me ha buscado la boca, como V. S. ha visto, y por eso he hecho lo que V. S. ha visto. Y así, el señor, que quería liarse con la gente guapa, ya se le logró, y así no se me estorbará que yo haga lo que quiera en la Plaza, y si se me estorba, me marcharé mañana, que en Madrid me están esperando." La corrida terminó amigablemente.

Volviendo a tiempos más recientes, recordarán no pocos aficionados a un peluquero de Madrid que gustaba simpáticamente su labia en un salón de peluquería ya desaparecido. Nos referimos al de Almeida, situado en la calle de Sevilla, y que pasó luego a la de Peligros. ¡Magnífico parlamento taurino fué aquél! Nosotros éramos unos chavales, y aún tenemos firme y hablador en nuestra memoria al gran Toribio, peluquero de Juan Belmonte cuando éste hallábase en la plenitud de su arte. La curiosidad de los clientes sobre "el pasmo de Triana" era satisfecha con holgura por su "barbero

de cámara", como le llamó Alejandro Pérez Lugín.

— ¿Qué dice Juan, Toribio? — preguntaba un cliente.

Y Toribio:

— Está muy contrariado. Como a la gente le da por decir que "Josecito" y él no se llevan bien, no simpatizan... ¡Vamos, hombre, menudo genio tiene Belmonte para esos tiquismiquis!...

— ¿No será presunción eso que usted llama genio?

— ¿Presunción ha dicho usted?... ¡Cómo se ve que no conoce a Juan! Es el mejor torero del mundo y no se le nota, por su modestia.

— ¿Mejor que "Josecito"?

— ¡Hombre!... Pero haga el favor de no pincharme. Uno es uno y otro es otro. Prefiero no hablar.

— ¿De verdad, Toribio?

— Bueno, bromas aparte.

— ¡Menuda broma sería no poder hablar!...

— Pues me callaré.

— El que calla, otorga.

— Usted, señor... ¿sabe de verdad lo que es Belmonte en el toreo?

— Y sé, además, lo que es "Gallito".

— ¿Va a comparar usted...?

— ¿A quién?

— A nadie, señor. ¡Niño, trae agua! Y Toribio enmudecía un momento, sólo un momento. ¡Buen tipo aquel barbero bigotudo de Almeida!

JOSE VEGA



Juan Belmonte

LIBROS DE TEMAS ESPAÑOLES

JOSE ANTONIO CHEF ET MARTYR. Por Gilles Mauger 30 pts.
ESPAÑA Y EL MUNDO ARABE. Por Rodolfo Gil Benumeya 45 pts.
NOTAS SOBRE POLITICA ECONOMICA ESPAÑOLA. (Con la colaboración de varios economistas del Movimiento 60 pts.
PERSONA HUMANA Y SOCIEDAD. Por Adolfo Muñoz Alonso 32 pts.
CONTRA LA ANTIESPAÑA. Por Tomás Borrás 35 pts.
LA ESTRELLA Y LA ESTELA. Por Eugenio Montes 50 pts.
ANTONIO MAURA, 1907-1909. Por Maximiano García Venero 35 pts.
TEXTOS INEDITOS Y EPISTOLARIO DE JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA. Prólogo de José Luis de Arrese. Recopilación de Agustín del Río Cisneros y Enrique Pavón Pezreya. Escritos no incluidos en las

obras publicadas hasta ahora. (Volumen de 616 páginas. Formato 24,5 x 15,5 cm.) 140 pts.
HISTORIA DE LAS INTERNACIONALES EN ESPAÑA. Por Maximiano García Venero 80 pts.
LA RUSIA QUE CONOCI. Por Angel Ruiz Ayúcar 35 pts.
ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES. (Ensayos sobre la versión literaria de la Historia.) Por Gaspar Gómez de la Serna 45 pts.
EL GENERAL PRIMO DE RIVERA. Por César González-Ruano 35 pts.
RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA. (Problemas de la presencia española en el mundo.) Por José María Cordero Torres 80 pts.
Pueden hacerse los pedidos a librería o contra reembolso a EDICIONES DEL MOVIMIENTO, Barquillo, núm. 13. Madrid.

Clubs Taurinos barceloneses

« SOL Y SOMBRA »



Un aspecto del local

EN la planta baja de la casa número 57 de la calle de la Cera, junto a la bulliciosa y trepidante ronda de San Pablo, se halla instalado el Club Taurino barcelonés Sol y Sombra, título que habla elocuentemente de la Fiesta nacional y es para nosotros altamente evocador, por traernos a la memoria aquella gran revista tauromáquica madrileña que, fundada en el año 1897 por los hermanos don Juan y don Ginés Carrión, fué durante más de cinco lustros lectura obligada de todos los aficionados de buena cepa.

El Club Sol y Sombra es un pequeño museo. Pocos habrá que le igualen en olor, color y sabor taurinos. Difícilmente podrá hallarse otro que en tal aspecto pueda igualarse con él. Cuadros, retratos, caricaturas, hierros y divisas de ganaderías decoran sus muros. Pero lo que antes que ninguna otra cosa ganan nuestra mirada son dos cabezas de toro, dos testas magníficas que señalan otras tantas efemérides, una de ellas de mucho bulto, por tratarse del toro *Vencedor*, negro, número 22, de Gamero Cívico, lidiado en Sevilla el 28 de abril de 1916, que dió ocasión a que Juan Belmonte cortara su primera oreja en la Plaza de la Maestranza, y la otra pertenece al toro *Cerillero*, del conde de Santa Coloma, lidiado en Barcelona el 20 de febrero de 1927, primero que estoqueó Mariano Rodríguez en esta ciudad.

Es presidente del Club Sol y Sombra don José Riba y Ledo, corresponsal de algunas revistas americanas y taurófilo de mucho relieve en la Ciudad Condal. A su labor personal debe en gran parte dicha entidad el auge que viene alcanzando, y él

es quien nos dice que, fundada en el año 1934, recogió al nacer los restos que las olas del tiempo fueron dejando sin destruir en su movimiento de retroceso.

En tal resaca había elementos de las peñas y clubs que estuvieron dedicados a Juan Belmonte, Ballesteros, Domingo Ortega, *El Choni* y Leopoldo Blanco. La fundación de Sol y Sombra sirvió de aglutinante de aquellos restos en dispersión, hasta formar un todo homogéneo con savia nueva, y hoy, con más de veintidós años de existencia, mantiene gallardamente un historial que dice mucho en pro del entusiasmo de cuantos pertenecen a él.

Sus destinos se hallan regidos actualmente por la siguiente Junta directiva: Presidente, don José Riba y Ledo; vicepresidente, don Enrique Ramos y Jiménez; secretario, don Alberto Badia y Prat; vicesecretario, don Jaime Martí y Obrador; tesorero, don Justo Uribe-Echevarría y Aristegui; bibliotecario, don Jaime Folch y Gausset, y vocales: don Luciano de Paz y Paz, don Pedro López y Rodríguez y don Carlos Calaveras y Bernabé.



La Junta directiva

En el Club Sol y Sombra se celebran diversos actos que contribuyen a mantener viva la adhesión que por él sienten sus asociados, y entre tales actos figuran algunas conferencias tauromáquicas, las últimas de las cuales han estado a cargo de don José Bellver Caño y del crítico de Radio Nacional de España en Barcelona, don Julio Gallego Alonso.

Nota curiosa... y gastronómica es la de que este club obsequia anualmente a todos sus socios con un banquete estupendo, con un ágape, absolutamente gratuito, en el que no hay que decir que anudan con mayor fuerza cada año los lazos de cariñosa camaradería que unen a todos sus componentes, por aquello de que «un buen yantar y un buen beber unen a todos con placer».

*Esta es la entidad torera
(y está bien dicho el vocablo)
de la calle de la Cera,
establecida a la vera
de la ronda de San Pablo.*

D. V.

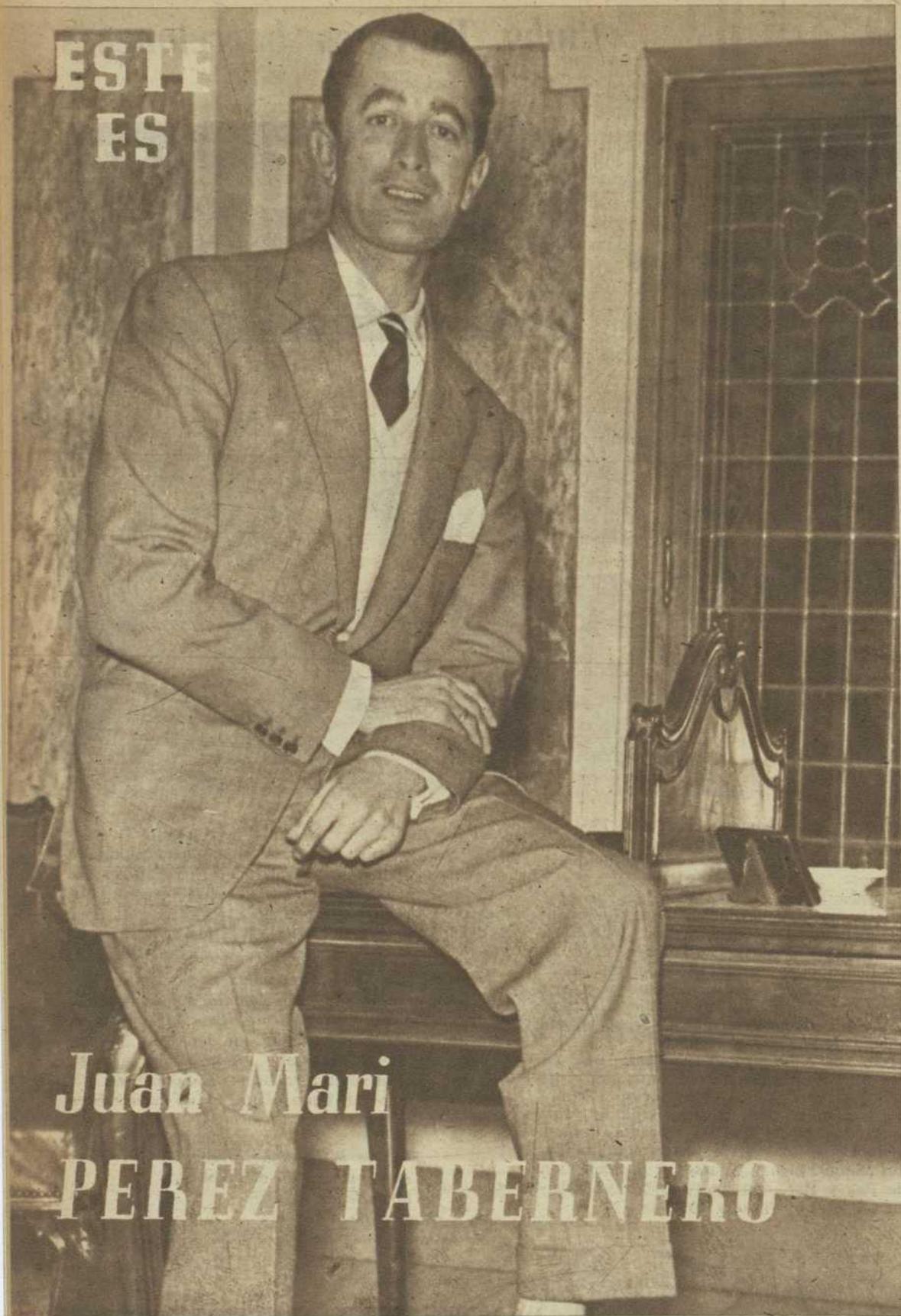


Un rato de tertulia (Fotos Valls)

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

ESTE
ES



Juan Mari PEREZ TABERNERO

AHORA QUE NO VISTE EL TRAJE DE LUCES, ¿QUE ES DE SU VIDA, AMIGO?

blico me encasilló entre los señoritos toreros y no me dejaban vivir. Como, además, yo nunca fui un gran matador de toros, propiamente dicho, me pillaban el punto flaco y me molestaban horrores. Pero justo es hacer la excepción de tres Plazas: Sevilla, Madrid y Salamanca, donde sólo se fijaban en que yo, aparte la modestia, sabía lidiar y torear con la muleta.

—¿Lo más duro para ti?

—El tocarme torear casi siempre con *Manolete* y Pepe Luis, y bastante con Domingo Ortega.

—¿Y el torear tantos toros de Apé no suponía una ventaja para ti?

—No, no, nada de eso. Toreaba de Apé y de todos mis amigos. Y puedo decir que a mí me han cogido los toros de Apé más que a ningún torero. Fíjate en esta foto en que estoy por los aires y ya calado por el pitón. Fué el día que me confirmó Marcial la alternativa en Madrid.

—¿Qué tarde sufriste más?

—Hay una tarde trágica: la de mi debut en Barcelona, el mismo día que murió mi madre, noticia que me dieron en el primer toro.

—¿Tu mejor faena?

—La tarde de mi despedida en Salamanca. Por eso lo dejé, por si no volvía a estar tan bien.

—¿Cuánto tiempo estuviste en el toreo?

—Desde el 41, que debuté en Valladolid, hasta el 45.

—Poco tiempo.

—Lo suficiente.

—¿Para qué?

—Para demostrar que no hace falta nada en la vida para ser matador de toros.

—¿La familia te animó o te frenó?

—No le dió demasiada importancia a ello.

—¿Y el riesgo?

—Es que mi padre no ha creído nunca que sea un peligro eso.

—¿Pensabas lo mismo tú cuando estabas ante la cara del toro?

—No.

—¿Cuántos toros lidias hoy?

—Entre mi hermano y yo, con hierro de Pérez Angoso, cuatro corridas.

—¿Cómo distribuyes el tiempo como ganadero?

—Suelo madrugar bastante.

A las ocho ya estoy en pie, monto a caballo, vigilo la labor y echo un vistazo a los toros. Por la tarde, con el coche, me voy a una finca que esté



Juan Mari, en el año que tomó la alternativa

LA primera anécdota taurina de Juan Mari nace con él el 16 de mayo de 1920, día en que muere en la Plaza de Talavera *Joselito*. ¿Qué coincidencia!... A Juan Mari Pérez Tabernero, que lo tenía todo antes de hacer el primer pasillo vestido de luces, su gran afición le hace abandonar la paz del campo de Salamanca en busca de aventuras toreras. Por regla general, los que sueñan con la gloria y el dinero se juegan por conseguirlo lo único que tienen: la vida. El caso de Juan Mari fué distinto. El era un señorito, criado en una casa solariega, con una posición social envidiable, con campo y toros, muchos toros; pero se jugó todo por una profesión tan dura como es la de matar toros, él, dedicado a criarlos. Por todo eso, Juan Mari tuvo que aguantar batalla tarde tras tarde, pues los públicos, por un sentimentalismo colectivo, siempre tienden a ensalzar al débil, al humil-

de, para encumbrarlo... y después tratar de derribarlo. Pero Juan Mari llegó a matador de toros a costa de cornadas y sinsabores, porque el hijo de Antonio Pérez no jugaba con ventaja. Los toros en la Plaza no piden la cédula ni conocen a nadie.

Estos días, Juan Mari ha abandonado el campo charro para darse una vuelta por Madrid, ocasión magnífica para atraparle y saber de su vida.

—¿Qué es de tu vida, Juan Mari?

—Mi vida hoy es igual a la de siete generaciones anteriores a mí: explotar el campo.

—¿Cómo está el campo?

—Bien, afortunadamente.

—¿Cuál es tu labor en el campo?

—Pues hago casi lo imposible: intentar llegar adonde ha legado mi padre.

—¿A caballo?

—A caballo y en la visión tan clara que tiene para las labores y la ganadería.

—¿Qué exige más cuidados?

—Las labores son más ingratas que la ganadería.

—¿Tienes mucho terreno?

—Sí, porque lo de mi padre, realmente, lo llevamos entre mi hermano Antonio y yo. A él le queda la alta dirección, cosa bastante complicada, porque ser ganadero en tres provincias —Cáceres, Salamanca y Madrid— exige lo suyo.

—Y todo esto lo tenías antes de ser torero, ¿verdad?

—Claro.

—Entonces, ¿por qué te jugaste la vida, hombre?

—Porque estoy convencido de que no se debe ser torero más que por afición. Ahí tienes hoy toreros en activo con una gran fortuna, y, sin embargo, siguen arrimándose al toro más que nunca.

—Cuenta tu caso.

—A mi me fué fácil por lo que se refiere a las empresas y poder torear toros de las ganaderías que yo prefería, pero difícil porque un sector del pú-

"Mi vida hoy es igual a la de siete generaciones anteriores a mí: explotar el campo"

"A mí me fué fácil por lo que se refiere a las empresas y poder torear toros de las ganaderías que yo prefería, pero difícil porque un sector del público me encasilló entre los señoritos toreros"

"Yo no cambio de opinión: la Fiesta es el público, y los toreros tienen que torear a gusto de éste"



Cogida de Juan Mari en Madrid la tarde en que confirmaba su alternativa



Un pase por bajo cargando la suerte...

...vimiento mal hecho.

—¿Por el tamaño de los toros o por el tamaño de los toreros?

—Los toros pocas veces se han lidiado del tamaño que se lidian hoy. Con leer los pesos de los veinte primeros años del siglo y los actuales se convencerá quien lo dude. Pero, claro, también se les pega más ahora.

—¿Y sobre el tamaño de los toreros?

—¿Cómo quieres que los midamos?

—Al centímetro.

—Si se mide a la distancia que torear, más cortos que nunca.

—¿Porque los toros son más cobardes o porque los toreros son más valientes?

—Porque los toreros se arman más que nunca. Los toros tiran las mismas cornadas que siempre. La prueba es que durante la temporada es difícil hallar cama vacante en el Sanatorio.

—Punto...

SANTIAGO CORDOBA



Juan Mari y su hermano Antonio, ganaderos con hierro de Pérez Angoso, en su casa de Salamanca

... hoy, la gente no pasa por movimiento mal hecho

Juan Mari evoca la tarde de su despedida en Salamanca (Fotos Amieiro y Archivo)

... distante. Todo esto es muy retenido, porque las ovejas, cochinos y las vacas dan mucho que hacer. Y por la noche me dedico a la contabilidad de la casa.

—¿No añoras los tiempos de vida de torero?

—Pues no, porque cuando apetece torear en casa, y otras veces pruebo algún señal con la muleta.

—¿Te casaste?

—Sí. Mi mujer también es de ganadero. Ya tengo un hijo y una niña.

—Oye, Juan Mari, ¿cómo es salir tan pocos toreros en mancha?

—Porque hasta el año 30 había un concepto muy diferente de la profesión. Pero por parte de mí ya lo fueron Juan Casas, Pepe Amorós, y además, Luciano Cobeleda, Juanino y Victoriano Posada.

—¿Despunta alguno hoy?

—Nacido en Salamanca, no. Allí viven Miguel Guerrero, José Luis Barrero, el Chale de las Piñuelas, del barrio de Priana y de Zamora, que pueden ser toreros.

—¿Sigues el curso de la profesión?

—Desde San Fernando o desde el espectador?

—Veo muchas corridas al año.

—¿Y qué?

—Yo no cambio de opinión: esta es la Fiesta, por lo que el público, por lo que los toreros tienen que torear a gusto de éste.

—¿Cómo está el público?

—Un poco más exigente, más exigente que cuando yo torear. Pero la gente no pasa por mo-





Paco Madrid, en sus primeros años de matador, con un grupo de amigos íntimos

PACO Madrid, el que fué gran matador de toros en los tiempos difíciles de «Joselito» y Belmonte, cuando estos dos toreros, sin poner veto a nadie —aunque algunos dijeran lo contrario—, dificultaban las actuaciones de todos los demás diestros, porque a ellos los preferían las empresas, ha hablado con nosotros, a nuestras instancias, del toreo moderno. Y lo ha hecho como hizo siempre todas sus cosas: al dictado de su corazón, con su sinceridad peculiar, sin rodeos ni eufemismos. Paco Madrid no es un torero de ayer —ayer, para nosotros, es la época posterior a «Joselito» y a Belmonte—, sino de anteayer, de cuando el torero más inteligente de todos los tiempos, «Maravilla», y el primer revolucionario del toreo, el que dijo a los públicos cuál era el toreo puro y cómo había que exigir que se torease. «Terremoto» tenía encantadas a las gentes, y los aficionados sólo hablaban —y admiraban— del fenómeno de Triana y del sabio de Gelves.

Paco Madrid, sin embargo, tuvo muchos años su puesto en las ferias más importantes de España. Se lo proporcionaba su estilo de estoqueador en los ruedos y su seriedad y su hombría de bien en los entretabladores del toreo, y también los propios gustos del público, que sabía saborear los volapiés del malagueño.

Señalaremos el hecho —para los que creen que todas las alternativas son prematuras y que el novillero debe serlo durante varios años— que Paco Madrid estuvo en el campo de la novillería poco más de un año. Dió sus primeros estoconazos a los finales de 1911, en la Plaza madrileña de Vista Alegre; toreó en Málaga casi todos los domingos de octubre, noviembre y diciembre, y en uno de ellos lo vió don Indalecio Mosquera, empresario de la Plaza de Madrid, y a ésta lo llevó en las primeras novilladas de 1912. En las cuales quedó proclamado as de espadas y primerísima figura novilleril. Y el propio «Joselito», que lo vió una tarde, le aconsejó que tomara en seguida la alternativa, porque su sitio estaba en las corridas de toros, y junto a los consagrados como figuras de la totería.

—Yo —nos dice Paco Madrid— hubiera querido doctorarme después de José, en reconocimiento de su talla y de sus méritos; pero él mismo me aconsejó que lo hiciera antes, porque esperaba tener que torear muchas corridas conmigo, y quería que yo fuese de primer matador.

—«Joselito» —decimos— retrasó su alternativa, según quiero recordar, con motivo de una cogida en Bilbao.

—Efectivamente —contesta Paco Madrid—. Yo me doctoré en Madrid el 15 de septiembre de 1912, de manos de Rafael «el Gallo», alternando también Isidoro Martí, «Flores», con toros de Benjumea.

—¿Aquellos de «el diablo que los vea»?

—Los mismos; salían algunos con mucha guasa, pero, por lo general, te-



Paco Madrid, en el descanso de un festival benéfico, con Juan Belmonte, Cañero y nuestro corresponsal Juan Cortés (Fotos Arenas)

nían poca fuerza, y eran de los que le gustaban a Rafael.

—¿Ah!, ¿pero también había entonces toros de poca fuerza?—pregunto irónico a Paco, cuya respuesta es una sonrisa y una frase exactísima: «De todo hubo en todos los tiempos.»

—Y aquello que te dijo «Joselito» de que esperaba torear contigo muchas corridas, ¿tuvo confirmación?

—Y tanto. En el año 1913, primero de nuestros doctorados, toreamos solos, mano a mano, dieciocho corridas. Y yo, durante aquella temporada, cincuenta y seis, y se suspendieron seis de las que tuve contratadas.

—¿Y triunfando siempre?

—Tuve esa suerte—contesta modestamente.

—Matando los toros de volapiés formidables —interviene el viejo aficionado don Paco Amores, que con don Rodrigo Martín y otros amigos asistieron a nuestra entrevista—. Yo recuerdo una crónica de «Don Modesto», en «El Liberal», de una corrida que toreaban Paco y «Joselito», y decía el famoso escritor que ellos dos eran la pareja que había sustituido a la de «Bombita» y «Machaquito».

—Y del toreo moderno, ¿qué opinas, Paco?

—Que se hacen maravillas.

—¿Entonces tú no crees, como otros toreros de tus tiempos, e incluso más modernos, que lo de ahora no tiene punto de comparación con lo antiguo?

—Yo digo que los que fueron figuras en su época se hubieran adaptado al toreo moderno y lo serían hoy

Un torero de "anteayer" PACO MADRID, no habla del toreo de hoy

"Es maravilloso", dice con su peculiar sinceridad

también. Pero ahora se torea de manera maravillosa, a inverosímil distancia y con un temple y una majestad que, si se habla seriamente, no se puede negar.

—¿Cuál te gusta más de los toreros actuales?

—Hombre... —dice Paco Madrid resistiéndose a contestar, lo que hace, al fin, diplomáticamente—. Me gustan todos, unos por unas cosas y otros por otras. Si es, Juanito, que hasta a los chavillas que están empezando se le ven cosas a veces de toreros artistas y cuajados...

—Es que dicen algunos viejos aficionados que el toro de hoy...

—El toro de hoy es para el torero de ahora, como el toro de ayer era para el torero antiguo.

—Pero me gustaría saber qué diferencia crees tú que hay entre un toro y otro.

—Pues que aquél se defendía más, tomaba querencias junto a un caballo muerto o en las tablas... Claro que el público apreciaba la labor inteligente del torero y no exigía, como ahora, que a todos los toros se les toree por naturales y faena lucida...

—El toro de ahora, ¿es más chico?

—En las Plazas importantes y en las ferias de postín, la de Málaga entre ellas, como siempre. Lo que ocurre es que el toro de ahora está más cuidado por los ganaderos, es más dócil, se deja torear, y desaparecieron —y a mí me parece muy bien, porque sé lo que era luchar con ellos—

los toros a que me he referido, tomaban una querencia y no modo de sacarlos de allí. Claro, pito, que el público se conformaba que se le diera muerte al toro, y ta aplaudían al matador.

—Esos son los toros a los que mataban a la media vuelta, ¿no?

—Yo no maté nunca a la media vuelta—contesta Paco rápido, dándose a contener...

—¿De modo que tú no eres de los toreros que creen que su época es la mejor del toreo?

—Hombre, en mi época hubo toreros que pasaron a la historia como dos auténticos fenómenos: «Joselito» y Belmonte; pero ahora se toreó de manera maravillosa...

Y aunque aquí di por terminada la conversación informativa, seguía hablando, entre otras cosas —y Amores nos pide que no dejemos consignarlo—, de la hazaña de Paco Madrid en Logroño, cuando, para comparecer «Torquito» y «Machaquito» a aceptar 10.000 pesetas para actuar con el malagueño vo éste que matar seis toros de Máximo Hidalgo, lo que hizo de estocadas y cobrando 6.500 pesetas aunque lo «compensaron» colocado en la Plaza una lápida conmemorativa del acontecimiento. Premio más tísimo, porque la hazaña de Paco Madrid fué «lapidaria».



Hubo que echar arena en el improvisado ruedo, puesto que llovió y ya es sabido que «nunca llueve a gusto de todos»

Las novilladas de VALDEMORILLO

En el primer festejo,
intervino el novillero
Peñalver

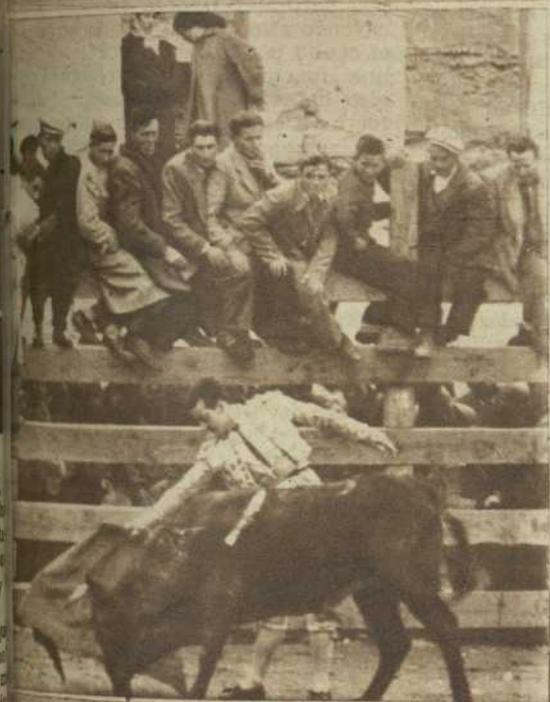
Peñas de aficionados
madrileños animaron
la novillada



El novillote busca cobijo en las tablas y siembra conmociones en los aficionados que ocupan localidades de «atalanquera»



El desfile de la novillada, en la que figura el novillero Peñalver al frente de sus animosos «muchachos»



Un pase de Peñalver, decidido a lucirse, a pesar del ambiente que no inspira al artista



El arrastre «manufacturado» por los espontáneos (que algo tenían que hacer para entrar en calor con este tiempito) (Fotos Cano)



He aquí el incidente del espontáneo. Uno se lanza y el banderillero corre a quitarle de allí

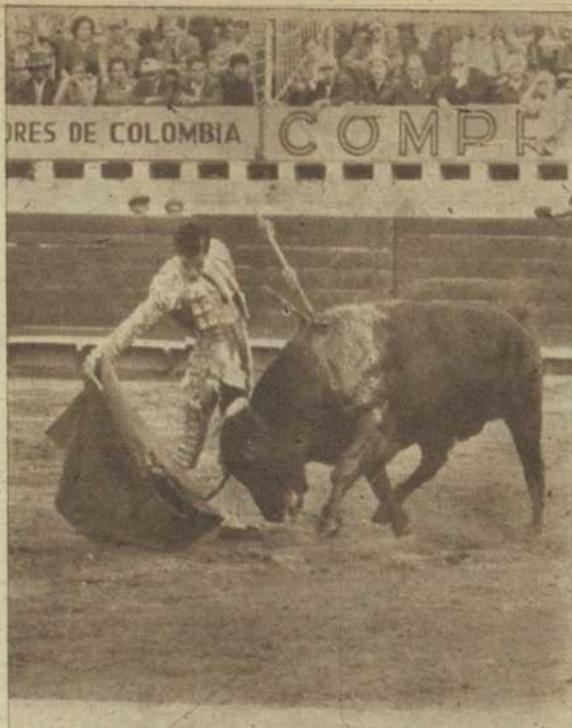


Segundo tiempo: El banderillero yace por el suelo, mientras el público arma escaramuza



Tercer tiempo: El campo de Agramante, mientras el banderillero pasa a la enfermería

Por los ruedos de COLOMBIA



El arte y la gracia de Manolo Vázquez se muestran en este pase sobre la derecha durante su actuación en el primer toro de la segunda corrida



En la corrida del 26 de enero, tercera de la feria, César Girón se desquitó de su actuación en la segunda

Segunda, tercera y cuarta corrida de la feria de MANIZALES

En la feria fueron concedidas cinco orejas. — Grandes faenas de Paco Mendes, Manolo Vázquez y Curro Girón

Paco Mendes ganó el trofeo de la feria. — Pepe Cáceres, herido, se recupera. — La temporada bogotana se aplaza.

En las tres corridas se lidiaron toros de «Dosgutiérrez», de Hocha Gómez, y de la ganadería, que debutaba, del ex matador de toros español, Félix Rodríguez II.

En la cuarta corrida reapareció el antiguo matador de toros español, Rafael Ponce «Rafaelillo».

LA SEGUNDA DE FERIA

MANIZALES. (De nuestro corresponsal, PEPE ALCAZAR.) — Si el resultado de la primera corrida no fué satisfactorio, el de la segunda ha dejado un sabor taurino que los aficionados por mucho tiempo habrán de recordar. Vimos a dos toreros, Manolo Vázquez y Paco Mendes, porque el as César Girón estuvo tapado. Debemos reconocer que el peor lote correspondió al gran diestro de Venezuela. En Vázquez y Mendes observamos dos estilos diferentes: el aroma sevillano, olor de azahares del capote y muleta de Manolo, y la reciedumbre, buena planta y clase de Paco.

Lleno a reventar, como en la primera corrida del 20 de enero, hubo en esta segunda de feria del viernes 25, para la que envió Dosgutiérrez un encierro disparejo en presentación y bravura, procedente de los sementales de Murube. El primero, bueno; el segundo y el quinto, mansos y con mal estilo; el tercero, bravo con los de a pie; el cuarto peleó con los montados y fué manejable en las faenas de capa y muleta; el sexto, bravo con las caballerías, pero en la última parte de la faena muleteril tuvo notoria tendencia a conservar alta la cabeza.

LA FAENA EN EL TERCIO

Manolo Vázquez nos regaló con una faena meritoria, donde abundó la ligazón, justeza en la medida, exactitud y mando. En un círculo de ocho metros de diámetro trazó lo que los antiguos llamaron «la faena en el tercio». Si anteriormente dibujó el tercio con la capa al lancear por verónicas con los pies juntos, interviniendo por chicuelinas con los otros dos matadores en el tercio de quites, con la muleta se recreó en pases por alto, trincheros muy pintureros y derechazos

plenos de suavidad y mando, a los acordes de la música. Sobre la mano izquierda instrumentó dos naturales, quedándose el toro corto en la embestida, rematándolos con el de pecho. Nuevamente sobre la diestra ligó cuatro derechazos, rematados con un forzado de ley. Fué la demostración del torero puro, aguilatado, que encendió la llamada multitudinaria. Cuando tocaron para matar cobró un volapié, marcando los tiempos, que fué suficiente para entregar el toro a las mulillas. El delirio en la Plaza, asombroso. Y justamente el público abroncó a la presidencia por la concesión de una sola oreja, cuando la faena acreditaba, por lo menos, dos apéndices.

En su segundo, cuarto de la tarde, saludó por verónicas y le tocaron las dianas cuando después de doblar con el bicho, rodilla en tierra, lo toreó por alto y sobre la derecha. Despenó de un pinchazo y una estocada en el hoyo, oyendo ovaciones. Al finalizar la corrida salió a hombros de la multitud.

EL AS, TAPADO

El diestro venezolano César Girón tuvo una actuación desafortunada en esta corrida. Sus toros no se prestaron para las florituras, y en su primer enemigo, que conservó la cabeza en las nubes, logró ajustados lances a la verónica que fueron ovacionados. Con la muleta, muy voluntarioso, porfió por derechazos sin lograr el triunfo. A la hora de matar cobró una átravesada y dos intentos, con señales de descontento. A su segundo lo saludó por verónicas, cargando la suerte y acompañando el viaje; pero en la muleta, con el toro suelto, no obtuvo el triunfo que esperaba. Despachó a su enemigo de dos pinchazos y una de travesía.

Ha sido el caso del jugador de póquer que quiere conservar la carta del

triunfo tapada para otra oportunidad.

EL TOREO BELMONTINO DE MENDES

Paco Mendes veroniqueó a su primero con la pierna *p'dante*, siendo ovacionado. En quites toreó por chicuelinas. Al caballo llevó al burel maestramente. Después de brindar al público inició con ayudados majestuosos, rematando con un kikirikí. Sobre la derecha, templando el viaje, arrancó el clamor de la multitud, continuando luego por lasernistas, molinetes y pases de otras marcas. Como el toro se viniera arriba, dobló con él, adornándose. Arrancó para un volapié con denodado empuje, teniendo que rematar la suerte con dos descabellos al levantarse el toro por efecto del puntillero. La faena fué premiada con música y dió dos vueltas al ruedo, siendo consagrado a los gritos de «¡Torero! ¡Torero!»

En su segundo enemigo, el sexto de la tarde, brilló con el capote, y en el último tercio se estiró por derechazos de auténtico sabor belmontino, engarzando un trinchero de factura orteguista, con la figura señera y mandona. En la línea del toro continuó por la derecha, cambiándose la muleta por la espalda para cuajar el forzado de pecho. Da a continuación una *dosantina*, pases a media altura con el toro descompuesto, hilvanando afarolados, molinetes de rodillas y pases altos a los acordes de la música. Cuando el público lo aclamaba: «¡Torero! ¡Torero!», se tiró a matar, señalando un pinchazo y tumbando de estocada honda caída, concediéndole usía una oreja, mientras el público pedía insistentemente la otra. Dió dos vueltas al anillo y salió aupado, en unión de Manolo Vázquez, por la puerta grande.

Los banderilleros Antonio Luque Gago y Badajoz fueron ovacionados por su trabajo con el capote y con las banderillas en el tercero de la tarde.

CACERES, HERIDO EN LA TERCERA DE FERIA

Para esta tercera fecha se notaron algunos claros en sol, y en sombra, lleno completo. La ganadería de Benjamín Rocha Gómez envió una corrida dura, de aquellas de tiempos preteritos del torero heroico. Fué un encierro parejo en peso, que dió una media de 498 kilos en bruto, con algunas variantes en presentación y bravura. La mayoría embistió bravamente a los caballos, y aun cuando el primero, segundo y tercero desarrollaron sentido con los de a pie, sus hermanos dieron buena lidia, destacando el quin-

to, número 48, por el cual dió la vuelta al ruedo el ganadero, en unión César Girón. El cartel lo integran Manolo Vázquez, César Girón y Pepe Cáceres. Manolo Vázquez toreó extraordinariamente con el capote, y con muleta instrumentó pases por alto de pecho magníficos. Cuando toreó por naturales tropezó con un baco cayendo a la arena y siendo pisado el cuello por la res, lo que le produjo una fuerte conmoción cerebral que hizo necesaria su hospitalización. Intervino César Girón para matar de estoconazo en el hoyo, siendo largamente aplaudido.

CESAR SE CRECE

Un día con el Cristo de espaldas y al siguiente destapando la carta triunfo. El público así lo comprendió y prodigó al espada venezolano grandes ovaciones. Toreó César con el capote como un maestro, estampando cuatro verónicas, rematadas con media ceñida. Pepe Cáceres intervino en quites, luciendo mucho. Girón pasó y al salir de la suerte sufrió un fuerte varetazo en el muslo izquierdo, desgarramiento de la talegulla. No importó que el toro desarrollara el tido para con la muleta ejecutar naturales a los compases de la música, derechazos, afarolados y por alto, arrancar cobró una de travesía, dando necesarios dos descabellos. Con eso, el público obligó al diestro a dar dos vueltas al ruedo. En su segundo, el quinto de la tarde, veroniqueó entre aplausos, y después brindar al ex Presidente del Ecuador Galo Plaza Lasso, dobló con el bicho rodilla en tierra, para de seguido ejecutar naturales muy ceñidos, molinetes pases altos y trincheros, acompañados por la música. Cuando ya se cortadas las orejas las perdió por llevar con la tizona. El público hizo salir al diestro para dar dos vueltas al ruedo en unión del ganadero.

CACERES, UN HEROICO

Buen desempeño tuvo el colombiano al torear a su primero con el capote. Con arte y valor demostró legítimas aspiraciones a conquistar puesto destacado en el torero. Se vistió el traje y arrancó las ovaciones. Con la muleta, después de doblar con el enemigo, aguantó por naturales las rascadas de la res. Continuó por alto y despenó de media en el hoyo de espaldas, que fué suficiente. Saludó el tercio. Con el cuarto, sustituyó a Manolo Vázquez, toreó magistralmente por verónicas. En el último tercio, después de un brindis al



En esta tercera corrida, por cogida, leve, de Manolo Vázquez, César Girón mató cuatro toros en la forma como aparece en la foto



El colombiano Pepe Cáceres torea por naturales al toro que mató en sustitución de Manolo Vázquez. Momentos después, Cáceres resultó cogido y herido de importancia

Plaza Lasso, toreó por alto, dando un pase de pecho superior. Al echarse la muleta a la zurda dió dos naturales, saliendo achuchado. Con valor y decisión continuó por giraldivas, arrucias y kikirikis, oyendo música. Tumbó de dos pinchazos y estocada honda, dando una vuelta al ruedo.

Con el sexto de la tarde fué nuevamente aplaudido en los primeros lances, sufriendo al rematarlos una cornada de doce centímetros de profundidad en la cara interna del muslo derecho. No obstante, se levantó para continuar la faena, siendo retirado por sus compañeros de la arena. A pesar de que la cogida fué de cuidado, no se han presentado complicaciones. Hubo de matar este toro César Girón de fulminante estocada. Cuando el público se tiró para levantar a hombros al matador venezolano, éste se zafó de sus admiradores para dirigirse a la enfermería a visitar a sus compañeros heridos.

Es de anotar que Girón tuvo quites providenciales cuando corrieron peligro los otros matadores, labor en la que participaron igualmente con eficacia los banderilleros Badajoz y Luque Gago, que fueron ovacionados.

BROCHE DE ORO EN LA CUARTA

El domingo 27 de enero finalizó la Feria de Manizales, debutando la ganadería del ex matador Félix Rodríguez II, que obtuvo un éxito por la bravura y nobleza de sus ejemplares. Fueron alegres, suaves y nobles todos, con excepción del primero y el quinto, peleando con los montados los corridos en tercero, cuarto y séptimo lugares, lo que mereció que el ganadero saliera a hombros con los diestros triunfadores. Actuaron los matadores Rafael Ponce, «Rafaelillo», que retornó a los ruedos; Manolo Vázquez, César Girón, Paco Mendes y Curro Girón, matando este último dos toros y su hermano César otro, el séptimo, obsequiado por la empresa. El valiente diestro «Rafaelillo», con el primero, manso, soso y suelto, se ajustó por verónicas, oyendo aclamaciones. Con la flámula inició rodilla en tierra, continuando por derechazos. El burel salió huyendo, y el matador, a aprovecharle los escasos pases que permitía. Abrevió entonces y mató con prontitud, oyendo aplausos, siendo el toro pitado en el arrastre.

Con el segundo de la tarde Manolo Vázquez encendió el calor multitudinario al torear sobre la derecha. Oyó música, y a los gritos de «¡Torero! ¡Torero!», despacho de dos pinchazos y una estocada. Dió dos vueltas al ruedo y saludó en los medios.

Paco Mendes en el tercero brilló con capote, y en la faena de muleta, a base de derechazos, naturales, molineas, giraldivas, afarolados y trincheas, dió una lección de buen toreo. Mató de un metisaca, entrando al volapié, y descabelló, lo que le valió la concesión de oreja, con la que dió vuel-

tas al ruedo. En su faena se oyó la música.

DOS OREJAS A CURRO GIRÓN

Sensacional fué el debut de Curro Girón. Una faena redonda que le vale su contratación del año entrante. Con el capote toreó con el compás abierto, engarzando dos chicuelinas. En banderillas clavó los tres pares y salió galleando en el último, lo que levantó al público. Con la flámula inició con un pase por la espalda en los medios, para continuar sobre la derecha con temple y suavidad. A sus naturales escaseó el temple, pero abundaron en emoción, como los pases del péndulo que ejecutó. Al citar de lejos llegó corriendo frente al astado para provocar la embestida, dando cinco naturales rematados con el de pecho, de hondo sabor taurino; siguió sobre la zurda mirando al tendido, toreó por alto de rodillas, mientras la música sonaba en su honor. Ante un público delirante se arrancó en corto tumbando de una estocada honda, y cortando en un solo toro y durante una sola corrida el mayor número de apéndices de la feria, con lo que dió dos vueltas al ruedo recogiendo prendas. Fué de órdago la ovación.

El quinto de la tarde, para César Girón, no se prestó al lucimiento. Sin embargo, César le sacó partido con el

capote, siendo aplaudido. En el último tercio, después de brindar a la hija del señor Presidente de la República, doña María Eugenia de Moreno, porfió sobre la derecha, oyendo ovaciones. Tumbó de dos pinchazos y una estocada y saludó en el tercio.

En el sexto, para Curro Girón, volvió a caldear la multitud, especialmente con la muleta, al ajustarse por derechazos, cambiando por la espalda y ligando el de pecho, extraordinario. Como diera un pinchazo sin saltar, una estocada y dos intentos, perdió las orejas, pero fué ovacionado.

Al séptimo empezó a llover fuertemente y César Girón hizo vibrar a los presentes con su toreo por verónicas. En la faena de muleta inició por ayudados y continuó con pases sobre la derecha, oyendo ovaciones. Como el aguacero apretara, hubo de abreviar, tumbando con prontitud. El público, entusiasmado, se tiró a la arena y levantó a hombros a Manolo Vázquez, César Girón, Paco Mendes y Curro Girón y al ganadero Félix Rodríguez. Es cierto que el ganado fué terciado, una media de 368 kilogramos, en bruto, pero asimismo de bravura ejemplar.

LOS BANDERILLEROS DE LA FERIA

Antonio Luque Gago y Antonio Cipriano Badajoz han sido catalogados como los banderilleros de la feria por

su brillante desempeño como peones de brega y como excelentes rehileteros. En esta última corrida fueron obligados a saludar en el tercio.

Los picadores más destacados: Antonio Curiel Bohórquez, Paco Díaz y Antonio Torres Amores, que fueron saludados por el público en varias corridas.

Durante la cuarta fecha el recaudo de taquillas alcanzó a la cifra de 210.000 pesos colombianos (aproximadamente, dos millones de pesetas), cifra hasta ahora jamás alcanzada por otra Plaza.

EL TROFEO, A PACO MENDES

En la noche del domingo 27 de enero se efectuó el acto solemne de la entrega del trofeo «Feria de Manizales» en los salones de la Peña Taurina de aquella ciudad, habiendo sido otorgado al matador Paco Mendes, por considerarse que sus faenas en la segunda corrida de la feria acreditaban el trofeo. El premio es una preciosa réplica en oro de la catedral de Manizales, obra ejecutada por un notable artista de aquella ciudad, quien empleó seis meses en tan artístico trabajo. Ante una concurrencia de mil personas, entre damas y caballeros, la adorable Hilda Rivera, «Señorita Guatemala», Reina del Café de su patria, entregó al matador Mendes el codiciado trofeo.

APLAZADA LA TEMPORADA BOGOTANA

Todo estaba preparado: las carteleras puestas en las esquinas de las calles bogotanas, los periódicos, carteleras murales y radiodifusoras anunciando la inauguración de la temporada grande de la capital de Colombia, cuando de un momento a otro avisarían los empresarios del coso de Bogotá que la temporada de toros no se podía iniciar el 3 de febrero, por imposibilidad física de los diestros Pepe Cáceres y Paco Mendes, herido el primero en la tercera corrida y el otro en la segunda, al producirse un corte en la cara con el estoque al caer a la arena, viéndose necesaria la intervención quirúrgica. En esta forma, el cartel anunciado a base de Vázquez, Mendes y Cáceres no se realizará, y es posible que los nombres de otros matadores figuren en la terna.

PEPE ALCAZAR



Manolo Vázquez sale en hombros de los entusiastas después de la segunda corrida de la feria



También Paco Mendes Doña Hilda Rivera, «señorita Guatemala», hace sale así por su actuación en la segunda corrida entrega del trofeo Manizales a Paco Mendes, triunfador de la feria. (Fotos Manuel H., especial para EL RUEDÓ)

FAROLERO. Cárdeno. Buena lámina y encornadura. Divisa, blanca, negra y plomo. Ganadería de doña Concepción de la Concha y Sierra, de Sevilla. Toro lidiado en Madrid el 18 de mayo de 1941. Cogió al espada Pascual Márquez Díaz, produciéndole tan grave cornada que le causó la muerte doce días después



GALERIA de TOROS FAMOSOS

NADA menos que ochenta años, cerca de un siglo, lleva esta ganadería en poder de la actual casa propietaria. A ella llegó el ganado con excelente cartel, pues su anterior propietario, el inteligente labrador don Francisco Taviel de Andrade, con su acertada selección, rigurosas tientas y especialísimo cuidado, logró elevar la divisa y colocar la piara a una mayor altura de la bien destacada que tuvo en tiempos de don José Vicente Vázquez, hijo y único heredero de don Gregorio, el que en 1755 fundó la vacada.

Ninguna de las reses bravas españolas tiene el abolengo de esta de que nos ocupamos, ninguna le aventaja en firmeza de crédito, ninguna en menor número de propietarios, pues en los dos siglos cumplidos que cuenta de existencia —1755-1956— sólo fué poseída por Vázquez, Taviel y Concha y Sierra.

Siempre figuró esta vacada entre las de primera categoría; todos los empresarios madrileños, concededores de lo que agradaba a nuestra afición la casta vazqueña, apresurábase a solicitar de la casa el mayor número de corridas que pudieran reservárlas; siempre los lidiadores apreciaron la bravura y nobleza de la divisa blanca, negra y plomo y aun en nuestra época de revisteros estas reses figuraban en los carteles de las más importantes Plazas españolas.

Pero de algunos lustros a esta parte los asuntos taurinos han sido transformados, ahora no existen —al menos no dan señales de vida— empresarios de la fibra de aquel don Indalecio Mosquera, el que con su entereza supo abatir la osadía de unos espadas de cartel, haciéndoles fracasar en su intento de derrumbar una acreditadísima divisa sevillana.

Ahora los simpáticos organizadores de las corridas de toros son más atentos, más amables, más complacientes con los apoderados de los toreros de moda, y según se dice por



ahí, estos apoderados son los que ordenan los carteles de las corridas de altura, eliminando de los mismos ganado de gran carena, el que es sustituido con otro procedente de campos charros, más «cómodo», más «bonito», más apropiado para el toreo de hojarasca y tremendismo hoy imperante.

A este estado de cosas se debe el que se hallen desterrados de Madrid los toros de la ganadería, siempre famosa, de que nos ocupamos.

Cuando iniciamos la publicación de esta «Galería de toros famosos» ofrecimos a los lectores el historial de ésta al ocuparnos del toro «Capirote», número VIII de la serie; por tanto, no hemos de repetirlo ahora; en su lugar nos ocupamos de la cogida y muerte del infortunado diestro que motiva el que el nombre del toro «Farolero» aparezca en la galería por el mismo triste motivo que «Barbudo», «Jocinero», «Bravío», «Bailao», etcétera. etc.

Pascual Márquez Díaz nació y creció cerca del ganado bravo. Mayoral y vaquero de una piara de alguna nota eran su padre y hermano mayor, y «chanca» o vaquerillo fué él desde muchacho, en el cortijo «La Marmoleja», de Villamanrique de la Condesa (Sevilla).

Surgida su vocación por el toreo, realizando el indispensable aprendizaje y ya dentro de la profesión, hizo Pascual su presentación en Sevilla el 26 de mayo de 1935, constituyendo un éxito de gran trascendencia, los que se repitieron tantas veces como corridas toreó.

Vino a Madrid el 14 de julio siguiente, sufriendo una cogida; repitió su actuación el 12 de septiembre y de nuevo pasó a la enfermería; esta vez las lesiones fueron de tal importancia que le hicieron perder más de veinte corridas contratadas.

¡Se inicia la «jettatura» que para él tuvo la Plaza de la corte!

Sirve a la Patria en el ejército nacional. En Sevilla, ciudad desde el primer momen-

to liberada, torea, y recibe la alternativa el 27 de mayo de 1937. Confirma el ascenso en Madrid el 26 de septiembre de 1940, y es herido nuevamente. ¡Sigue la racha! Para el 18 de mayo del siguiente año, 1941, se organizó en nuestra Plaza una corrida con seis toros de Concha y Sierra, siendo Márquez contratado.

Días antes había estado el diestro en el cerrado de dicha casa, viendo el ganado dispuesto para la corrida madrileña. Entre los seis toros elegidos figuraba «Farolero», número 52, que se fijó más que los otros en la jaca que Márquez montaba, a la que persiguió con insistencia, teniendo que esquivar varias veces. Le llamó esto la atención, como si hubiese sido una advertencia del destino, y el diestro, que jamás tuvo miedo a los toros, pues precisamente su enorme valentía era la que le había hecho conquistar la gran fama que disfrutaba, llegó a preocuparse un poco, indicando a los vaqueros retirasen aquel toro de los apartados para Madrid y lo sustituyesen por otro cualquiera, lo que fué en el acto ejecutado.

No se sabe lo que ocurrió luego en el campo, pero el caso fué que el toro «Farolero» volvió a ser unido a los demás y a Madrid enviado.

Nada le comunicaron los peones que habían asistido, ni Pascual acostumbraba informarse de los toros que le correspondían en los sorteos; pero momentos antes del pase de cuadrillas se informó y, contrariado, dijo a uno de sus subalternos:

—¿Conque al fin ha venido ese toro que me ha tocado a mí?... ¡Vaya casualidad!

Lidiados que fueron los dos primeros, el diestro hizo los quites y escuchó aplausos dándose luego suelta a «Farolero», el toro de la persecución en el cerrado.

Márquez dió unos lances de tanteo, los que no tomó bien el toro, por lo que uno de los banderilleros le indicó la conveniencia de prescindir del toreo de capa, respondiéndole el espada:

—¡No, hombre, no! estamos en Madrid, aquí hay que estrecharse con los toros. Ahora verás lo cerca que le toreo.

Abrió la capa nuevamente, dando un lance desde cerca; pero en el segundo el viento levantó los vuelos del capote, dejando al lidiador descubierto, y en el instante derrotó el animal, clavándole un pitón en el pecho. Un agudísimo dolor se reflejó en su semblante; apretóse con las manos en el lugar herido y, andando con gran trabajo, llegó hasta la barrera, diciendo a los que acudían en su auxilio:

—¡Me ha matado!... ¡Me ha matado!...

En efecto, por desgracia, así era. La cornada fué enorme, de las que no tienen salvación, del estilo y región de las de «Curro Guillén» y «Pepete», salvo que éstos murieron en el acto, y el pobre Márquez pasó doce días luchando por retener una vida que «Farolero» había llevado en los pitones.

Esta fué la tragedia que motiva el que el nombre de este toro aparezca grabado en las páginas de los anales de la Fiesta.

Poemas taurinos



EL TOREO

El toreo que es aire artista y puro,
que se agita con garbo de bandera...

El toreo que es clara primavera
ante una muerte de perfil oscuro...

El toreo que sangra oro y arena
y santifica jóvenes dolientes...

Clarín de risas y timbal de pena
sobre los ruedos rojos y calientes...

Que conoce las noches infinitas
con el cielo de tierra,
sobre las largas mesas, tantas carnes marchitas;
hechas surcos sin gracia, las sonrisas de guerra...

Que entre los pasodobles se derrama
y es un fantasma lívido e inerte,
la boca fría de algodón en rama,
en los últimos tercios de la muerte...

Que sabe de la sombra de las posadas viejas,
luz de velón y mortuorio viento,
cuando van goteando las corrientes bermejas,
ensuciando las piedras de un suelo polvoriento...

Que conoce la angustia de un botiquín vacío,
con curas a pingajos y a jirones...

Que sabe del sudor amargo y frío
en las horas profundas de las renunciaciones...

El toreo que llora el cuerpo adolescente,
bajo el pico lloroso del bisturí de luna,
mientras hierve en la calle el temblor de la gente,
comentando los lances de la poca fortuna...

Que sabe leer los ojos, ojos-niños ahora,
niños aún más en sueños de partidas,
por los que cruza una muchedumbre sonora
de madres desveladas y novias doloridas...

El toreo que nombra a los más ignorados
volatineros de astas y berrendos,
los que están enterrados
en los pueblos de nombres trágicos y tremendos.

Es una fiesta honda, igual que una besana
donde se siembra sangre, valor, miedo, a voleo...

Mito, rito, silencio, cascabel y campana.
¡Todo está entre las manos crispadas del toreo!

MANUEL MARTINEZ REMIS



DE ESTO SE HABLA

Gago se entrevistará con «Litri» en Madrid.—Girón anuncia su retirada.—Arruza, caballero andante.—Incertidumbre en Sevilla.

Andrés Gago apoderará a «Litri»

DURANTE estos últimos días se ha seguido hablando en las reuniones del mundillo taurino de quién sería la persona que se encargaría de apoderar a «Litri» después de la ruptura de éste con don José Flores Cubero, «Camará» (hijo). Aún pudiera decirse que los comentarios han rebasado el área del «planeta de los toros», dado que la extraordinaria popularidad de Miguel Báez le convierte siempre en noticia.

Se ha hablado de ofertas de exclusivas por unas cantidades muy considerables, y hacia Méjico han ido cables expresivos del deseo de muchos apoderados en ejercicio de cerrar un ventajoso contrato.

Hoy ya está todo aclarado. Quien llevará de ahora en adelante los asuntos taurinos del diestro de Huelva es don Andrés Gago, que el pasado domingo llegó a Lisboa, procedente de Colombia, y que de allí ha marchado a su casa de Sevilla.

Según nuestras informaciones, Andrés Gago estaba en Bogotá, adonde fué como apoderado de Paco Mendes, y allí recibió un cable de «Litri» dándole cuenta de la terminación de sus relaciones con «Camará» (hijo) y mostrando su decisión de que Andrés Gago le representase de ahora en adelante.

Hubo después una conferencia telefónica entre Bogotá y Ciudad de Méjico, en la que «Litri» invitó a Gago a que se trasladase a Méjico a fin de ultimar los detalles del compromiso. Pero por ocupaciones a las que le era imposible renunciar, Gago no pudo emprender ese viaje, y entonces quedó convenido que la entrevista de torero y apoderado se verificaría en Madrid, adonde Miguel Báez llegará el próximo día 8.

La cosa, por tanto, está decidida. Ahora veremos las consecuencias que en la confección de muchos carteles tendrá la resolución de este pleito, que ha conmocionado a la gente del toro y del que ya está dicha la última palabra.

POSIBLES RETIRADAS

El mundillo taurino está en efervescencia. Reorganizaciones ante la temporada, nuevas representaciones toreras, dudas en las empresas de Valencia y Sevilla, que marcan la pauta del año...

A este sabroso «pil-pil» taurino ha añadido César Girón su punto picante, al anunciar su retirada, pendiente solamente de un mano a mano que tiene con Luis Miguel en Caracas, según dicen las agencias informativas. Ya se le ha notado a César en su campaña americana cierta falta de celo, de desgana ante el triunfo, y por esto no nos extraña la noticia. La llegada de sus hermanos al ruedo puede ser otro de los puntos en que apoye su decisión.

Por nuestra parte, creemos más en un «empacho» de corridas de toros, ya que lleva más de tres años sin descansar invierno ni verano; y en cuanto deje un año por delante veremos a César Girón en el ruedo. Y si no, Fernando Gago nos podría aclarar tan interesante extremo.

Otro de los que suenan entre los añorantes del descanso es «Chicuelo IP». Y poco hemos de vivir si no conocemos su decisión.

REGRESO EN ABRIL

Así como el «Litri» es esperado dentro de un par de días en Barajas —con lo que se empezará a poner orden en los primeros carteles de la temporada—, por el contrario, Antonio Ordóñez y «Chamaco» seguirán en América hasta el mes de abril.

Ordóñez recibió en Nueva York a su esposa. Ha torreado el día 5 en Guadalajara y el domingo torrea en Caracas con los dos hermanos Girón, César y Curro, y «El Calsero».

También el domingo siguiente, día 17, repite en Caracas, mano a mano con César Girón, y luego volverá a Méjico para torrear en la Monumental y en los Estados.

También «Chamaco» está esperando que le manden de España un traje nuevo para presentarse en la Méjico el día 17 ó 24, y se dice que mano a mano con José Ramón Tirado. ¿Volverá a tiempo para la feria de Sevilla?

ARRUZA, CABALLERO ANDANTE

Otro de los comentarios del momento es el de si Arruza viene o no viene a rejonear a España. Ha habido un desmentido a la información según la cual el «Ciclón» venía contratado en exclusiva por Balañá.

Lo que no se ha desmentido, ni creemos que por ahora se desmienta, es que va a venir Arruza a España a fejonear. Su antiguo apoderado, don Andrés Gago, puede tener el cabo del hilo..., como de tantos otros hilos. Por ejemplo, los hilos que nos lleven a sacar los otillos de Julio Aparicio, Antonio Bienvenida, Paco Mendes... En fin, que va a estar el cotarro colosal.

AURAS SEVILLANAS

Por Sevilla corren vientos de incertidumbre. No sólo se vacila ante los carteles de la Feria de Abril, sino incluso sobre quién va a organizar dichas corridas, toda vez que se susurra que en la Maestranza va a haber cambio de gerencia, si cambian los responsables económicos de la empresa.

Los carteles son aún de lo más impreciso que se pueden dar. Ahora el criterio es el de ampliar el número de toreros

incluidos, a base de dar pocos puestos a cada uno de ellos. Dos corridas a lo sumo a cada «fenómeno». De nombres no hay nada. Se han echado algunos a volar, más como «globos sonda» que como noticia firme. Por ahora..., conciliábulos. Pero es significativo que un apoderado haya ido de Lisboa a Sevilla directamente sin pasar por Madrid. Y que otro haya venido de Sevilla a Madrid sin pasar por... Barcelona.

CABRE, PINTORESCO

La noticia pintoresca de la semana nos la ofrece Mario Cabré, del que dimos la última referencia, por Norteamérica, donde se halla haciendo cine. Ahora dicen que va a rodar una película cuyo argumento son las andanzas de un torero español por el Japón. Desde luego, es un argumento original, porque no creemos que ninguno de nuestros coletas se haya perdido por allí, como no sea en plan turístico para visitar el paraíso de las «gheishas». Y, puestos a exagerar, también se afirma que se construirá una plaza de toros en los estudios y se llevará ganado bravo de España. Desde luego, Cabré es el último romántico.

EL GRUPO ESPECIAL

Otro de los temas que agitan a la afición y a los interesados es el de las categorías sindicales de matadores de toros, rejoneadores y novilleros.

Hay un grupo especial en el que empezaron por estar —allí hace unos doce años, si mal no recordamos— Domingo Ortega y «Manolete», ya que cobraban más que nadie, toreaban más que nadie y, en cuestión de cuadrillas, se les exigía, en plantilla y honorarios, más que a nadie.

Pero esta clasificación —sólo a efectos sindicales y laborales— ha sido confundida por los diestros con una clasificación artística, y todos han querido ser del grupo especial, a fin de poder sustituir a los diestros «verdaderamente especiales» en los carteles, cuando hay enfermedades o cogidas.

Pierden con ello los toreros subalternos que se contratan con ellos, ya que tienen que ir como cuadrilla fija y no pueden torrear con otros, aunque el torero «especial» no torea; pierde la afición a la que le pueden hacer muy caro un cartel que, en realidad, no lo vale; pierde el prestigio de la Fiesta... ;De modo que a arreglarlo, amigos, que para eso está el Sindicato!

VIDA TORERA

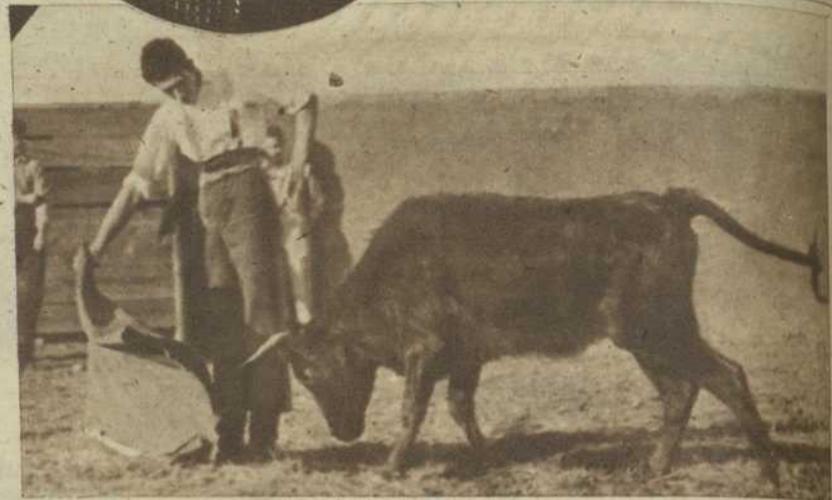
SE ENTRENA ANTONIO VAZQUEZ

Antonio Vázquez, totalmente repuesta de su grave enfermedad, que le impidió hacer su temporada en América, se entrenó en la finca «El Canto», en la que estoqué dos toros con arrobos.

«EL NIÑO DE LA PALMA» ENFERMO

Se encuentra enfermo de algún cuidado el que fué matador de toros Cayetano Ordóñez, «Niño de la Palma». En el sanatorio donde se halla son numerosas las llama-

Por lo



El valiente y artístico novillero José Cisterna, en el Campo de Salamanca conde está invitado por varios ganaderos de esa región. Su apoderado, don Mariano Moya, «Moyita», I, está preparando una buena temporada en las principales plazas de toros, haciendo su reaparición en una de las primeras novilladas que se celebren en la Plaza de las Ventas

das interesándose por el campo de Ronda.

EL DIESTRO PEPE LUIS MIREZ, SE ENTRENA

Se entrena en el campo de villa el diestro castellanense Pepe Luis Ramírez, a quien, por visto, sigue apoderando el campo hombre de negocios taurino Miguel Moreno.

«CURRO CANTILLANA» SE ENTRENA

El diestro sevillano «Curro Cantillana», que tan buen momento dejó en Madrid el día de debut, se entrena en la finca ganadero don Tulio Vázquez, ya completamente restablecido la gravísima lesión que sufrió mediados de la pasada temporada, y que le obligó a permanecer apartado de los ruedos durante toda la mitad de 1956, perdiendo con este motivo una treintena de corridas. Es probable que «Curro Cantillana» reaparezca en Madrid en el mes de marzo. Su apoderado, don Manuel Antonio Vázquez, está al habla con la empresa y pudiera ser que Cantillana trase en los carteles de los días 17 y 19 de marzo.

LOS CONTRATOS DE «LIMEÑO»

El diestro sanluqueño José Martínez, «Limeño», tiene ya sus contratos firmados. El 10 y 11 de marzo toreará en Barajas, en cuya Plaza, lo mismo que en Madrid, tiene un gran cartel. El día 31 va a Cartagena. Para las fechas del 19 de marzo y 1 de abril tiene también varios carteles, que estudia con su apoderado, el señor Rivas.

LLEGO MANOLO VAZQUEZ

Otro torero que regresa a España es Manolo Vázquez. Llegó con su esposa y su apoderado, don José Ramírez. Manolo marchará inmediatamente al campo para descansar unos días y dedicarse de lleno a la preparación con miras a la temporada española.

Ruedos del MUNDO

RUEDOS LEJANOS

Triunfos de «Litri» en Méjico y Salvatierra.—Peralta y Tirado cortan orejas en Irapuato.—Pablo Lozano, cogido en Acapulco.—Los tres hermanos Girón triunfan en Caracas
No hay temporada en Lima ni en Bogotá

PABLO LOZANO, COGIDO

En Acapulco fueron lidiados toros de Olivares, que resultaron bravos y con genio. Félix Briones cumplió en el primero. Estuvo mejor en el tercero, al que mató de una estocada. Ovación y vuelta. Regaló el quinto toro, al que hizo una buena faena. Estocada. Ovación y oreja.

Pablo Lozano, superior con el capote en el segundo, pero cuando realizaba una gran faena fué cogido, recibiendo dos puntajes en el glúteo derecho. Prosiguió toreando y dejó una gran estocada. Dió la vuelta al ruedo y pasó a la enfermería, de donde salió para matar al cuarto, con el que realizó una labor artística y valerosa, matando de gran estocada. Dos orejas y vuelta. El parte facultativo dice que tardará diez días en curar.

TRIUNFO DE PERALTA Y TIRADO

En Irapuato se lidiaron toros de El Junco, que resultaron superiores. El rejoneador Angel Peralta clavó extraordinarios rejones y pares de banderillas. Después de colocar el de muerte, echó pie a tierra y dió diez naturales, después de los cuales dobló el toro. Dos orejas y vueltas al anillo.

Curro Ortega —ya en lidia ordinaria— estuvo bien en el primero, escuchando al final una fuerte ovación. Se superó en el otro, al que dió pases variados y artísticos. Pinchó tres veces. Ovación. José Ramón Tirado hizo una buena faena a su primero, pero pinchó varias veces. Ovación. A su segundo le trasteó de una forma extraordinaria, con toda clase de pa-

ses. Mató de una estocada. Dos orejas, rabo, pata y vueltas al ruedo. Antonio Borrero, «Chamaco», trasteó muy valientemente a su primero, pero no estuvo cetero al matar. Ovación. En el último ejecutó una faena magnífica, pero volvió a estar desahogado con el estoque. Ovación.

DESPEDIDA TRIUNFAL DE «LITRI»

En Méjico se ha celebrado la novena corrida de la temporada con toros de Piedras Negras, para Manuel Capetillo, Miguel Báez, «Litri», que se despedía, y Jorge Aguilar, «el Ranchero».

Al primero, Capetillo lo lanceó por la cara, siendo varias veces acosado. Intercaló buenos rechazos, para matar de dos pinchazos y estocada defectuosa. Silencio. Al cuarto, un toro muy bravo y noble, Capetillo lo muleteó con series magníficas de rechazos, pero sufrió varios desahogos. Prosiguió por naturales y más rechazos entre ovaciones. Mató de una estocada. Dos orejas y vueltas.

«Litri» fué ovacionado en el segundo al torear por verónicas y hacer un quite por gaoneras. Con la muleta ejecutó una faena brillante, con series de naturales rematadas con el de pecho y magníficos rechazos entre ovaciones y música. Siguió con naturales, citando de muy lejos, y dió manoletinas mirando al tendido sin enmendarse. Adornos temerarios, por lo que el público pidió la oreja antes de terminar la faena. Mató de dos estocadas. Gran ovación, oreja y vueltas. Al quinto le dió una serie de lances efectivos e hizo un trasteo suave, porque el toro se cayó varias veces. Intercaló naturales que fueron



Michel López, el joven torero oranés, tiene quince años, dando la vuelta al ruedo de Orán, después de su actuación del día 20 de enero último, cuando cortó una oreja. Era su segunda novillada y alternó con Rafael Canto, Alfredo Navarrito, Rafael Gregori y Emilio González Garzon. Michel López es la esperanza de la atición oranés (foto Sánchez)

muy aplaudidos para matar de estocada superior. Ovación.

Aguilar veroniqueó bien al tercero entre fuertes aplausos. Con la muleta hizo un trasteo valeroso, sobresaliendo tandas de naturales y adornos ovacionados. Prosiguió, derrochando valentía, con rechazos excelentes. Mató de pinchazo y estocada defectuosa. Aplausos. Al sexto, Aguilar le hizo una faena templando y aguantando con ambas manos. Rechazos ligados y molinetes que se aplaudieron. El toro se puso difícil, y Aguilar dió muletaos tan valientes como eficaces. Pinchazo y estocada. Ovación. El público salió satisfecho de la corrida.

EXITO DE DAMASO GOMEZ

En Monterrey fueron lidiados toros de Cuavos. Gastón Santos rejoneó bien y puso varios pares de banderillas largas, que fueron muy ovacionados. Pie a tierra, hizo una notable faena, matando de una formidable estocada. Oreja y vuelta.

Rafael Rodríguez fué muy ovacionado en un quite por chicuelinas. Con la muleta demostró un gran valor, dando toda clase de pases; estocada. Oreja y vuelta. En su segundo se superó, escuchando fuertes ovaciones a lo largo de la faena, pero estuvo regular con el estoque. Ovación y vueltas.

Jesús Córdoba dominó a su primero, que fué difícil, con maestría. Bien con la espada. Ovación. Al otro le dió una serie de pases eficaces para adornarse más tarde con él; mató bien. Gran ovación.

Dámaso Gómez fué ovacionado al poner banderillas al tercero. Con la muleta dió una serie de rechazos y siguió por naturales. Breve con la espada. Ovación. En el sexto fué ovacionado al torear con el capote. Lo banderilló magistralmente e hizo una magnífica faena de muleta con toda clase de pases. Pinchó tres veces, pero el público, reconociendo el valor de la faena, lo paseó a hombros por el anillo.

GRAN TRIUNFO DE «LITRI»

En Salvatierra se lidiaron toros de Peñuelas. Silveti trasteó artísticamente al primero entre fuertes ovaciones. Dos orejas y vuelta. Con el tercero ejecutó una magnífica faena, para matar de un pinchazo y estocada. Ovación y vuelta. Extraordinaria faena al quinto, con pases de todas las marcas. Estoconazo. Ovación, dos orejas, rabo y patas.

Miguel Báez, «Litri», hizo a su primero una faena variada y temeraria, para

matar de media estocada lagartijera. Ovación, dos orejas, rabo y vueltas. Al cuarto le realizó una faena muy artística, al que mató de pinchazo y estocada. Ovación y vuelta. Con el sexto realizó verónicas extraordinarias y pases variados. Adorno. Media estocada que basta. Ovación, dos orejas y rabo. Ambos diestros salieron a hombros.

LOS PRECIOS DE MEJICO

Los precios que rigieron en la corrida toreada en la Plaza de toros de Guadalupe para la corrida mano a mano entre «Chamaco» y Tirado, con toros de Matancillas, celebrado el 20 del pasado enero, fueron los siguientes: barreras de sombra de primera fila, 80 pesos; de segunda y tercera fila, 70; cuarta, 60, y quinta, 50.

La entrada general de sombra valía 36 pesos, y la de sol, 18 pesos. ¡Más baratas que los del 1 de agosto aquí!

VENEZUELA

OREJAS A LOS HERMANOS GIRON

En Caracas se celebró la primera corrida de la temporada con reses mejicanas de Santo Domingo, que resultaron desiguales en cuanto a bravura, tipo y condiciones de lidia. En el cartel, los hermanos César, Rafael y Curro Girón. El tiempo, magnífico, contribuyó a que se llenase la Plaza.

Curro estuvo muy bien en sus dos toros, en los que cortó las dos orejas y el rabo a cada uno. Salió a hombros, acompañado de César y Rafael, que también cortaron oreja en uno de sus toros.

César estuvo muy lucido con la capa en su primero, flojo de remos. Realizó una faena al son de la música y mató bien. Ovación y vuelta al ruedo. En el otro triunfó rotundamente, y cortó la oreja después de un gran tercio de banderillas, en el que participaron los tres hermanos. Con la muleta realizó también una gran faena.

Rafael superó las malas condiciones de los toros que le tocaron en suerte, dando la vuelta al ruedo en su primero. En el otro triunfó plenamente. Se lució con la capa y realizó una magnífica faena de muleta. Estuvo acertado con la espada y cortó la oreja.

Puede decirse que Curro enardeció al público en todos los tercios de la lidia de sus dos toros, en los que no cesaron las ovaciones. Mató superiormente y se le concedieron las dos orejas y el rabo en cada uno de los dos toros.

En la corrida los subalternos cobraron los nuevos sueldos, que significan un aumento de un 100 por 100 con relación a los anteriores. La subida obedece a un acuerdo de la Unión Nacional de Toreros, creada recientemente.

PERU

FESTIVAL EN ACHO

Se ha celebrado en la Plaza de Acho un festival con reses de Chuquizado, regulares. Hubo una gran entrada en el sol y regular en la sombra. «Trujillanito», bien con el capote y pesado con la espada. «El Nene» se defendió y oyó palmas al final, y cortó una oreja. Urquiza realizó la mejor faena de la tarde y cortó una oreja. «El Gitano» tuvo una tarde gris y fué protestado. A José Santa Cruz se le vieron maneras y fué muy aplaudido. Carlos Montejo, inadvertido. Bregó



Organizado por la Peña Taurina Vitoriana y un grupo de simpatizantes ha tenido lugar en un céntrico hotel de la capital, una comida homenaje al novillero Enrique Orive, por sus éxitos de la última temporada, y a su apoderado, don Máximo Cámara. Asistieron unos doscientos comensales, entre ellos el novillero riojano Chucho Ortega, los subalternos «Barquerito», «Rioja», Echevarría, «Hiena», etc., así como el apoderado don Segundo Arana. Vimos una nutrida representación de clubs y peñas taurinas de Bilbao, San Sebastián, Logroño, Pamplona, Burgos, Miranda, Haro. Se recibieron adhesiones de toda España, empresas, apoderados, toreros, admiradores y amigos de los homenajeados. Al final del acto el presidente de la Peña Taurina Vitoriana, don José Sedano, dirigió la palabra, destacando los méritos de Enrique Orive, haciendo votos por su próxima alternativa, a poder ser en la feria de la Virgen Blanca; elogiando al mismo tiempo también a su apoderado, don Máximo Cámara (novillero que fué en años jóvenes), todo afición, desvelo y desinterés por la Fiesta Nacional (Chapresto)

muy bien «Angelillo», y con los palos se lució Romero.

SUSPENSION DE CORRIDAS

Por los inconvenientes surgidos a última hora en Lima, es seguro que este año no se realicen corridas en el mes de marzo, en el cual tendrá lugar en Lima el campeonato sudamericano de fútbol y otros festejos deportivos que indudablemente afectarían económicamente el desarrollo de las corridas llamadas de verano en la tradicional Plaza de Acho.

COLOMBIA

SUSPENSION DE TEMPORADA

Las corridas anunciadas para este mes de febrero, en Bogotá, han quedado suspendidas, sin que hasta el momento se conozcan los motivos de la obligada suspensión. En esta temporada se contaba con «Joselillo de Colombia», que ya había manifestado su propósito de no aceptar el contrato, pues le interesaba no salir de España y preparar su temporada hispana.

La temporada en marcha

BALAÑA, EN ACTIVIDAD. — PERALTA TOREARA EN CALATAYUD. — CARTELES PARA MARZO EN CARTAGENA Y MURCIA

BARCELONA, ACTIVA

Uno de los vértices del cuadrilátero de lanzamiento de la temporada española, Barcelona —los otros tres son Madrid, Valencia y Sevilla—, ha entrado en «erupción» con la fogosidad propia del juvenil don Pedro Balaña, dispuesto a movilizar, en cuanto el sol deje, sus Plazas de Barcelona y de Palma de Mallorca.

Se habla de la reaparición de «Chamaco» en la Monumental, acompañado en la terna por José María Martorell y Antonio Ordóñez. Otro cartel se organizará con los hermanos Girón, y se habla de un mano a mano Bernadó-«Chamaco» y de otro, Aparicio-«Litri».

Como se ve, a don Pedro los acontecimientos no le sacan de su filosófica postura de hombre de negocios... con gotas de humor, ya que, atendiendo a una iniciativa del cronista barcelonés «Pepe Alegría», publicada en «Solidaridad Nacional», don Pedro se propone organizar una novillada en la que figuren un torero japonés, un alemán, un francés, un inglés, un ruso y un español. Una especie de O. N. U., en el que no va a faltar ni la representación del telón de acero.

Por cierto que don Pedro —que ya tiene organizada para pronto una corrida con Martorell, «Autoñete» y Bernadó, se ha referido al precio de los toros en la actualidad. «Por una corrida limpia —ha

ENTRE BARRERAS

DIRECTOR: «DON GONZALO»
Revista Radiofónica-taurina de la

Rueda de Emisoras R. A. T. O.

Teléfonos: 36 04 07 y 25 00 34

Redacción y Administración: CALLE DE JORGE JUAN, 27, MADRID



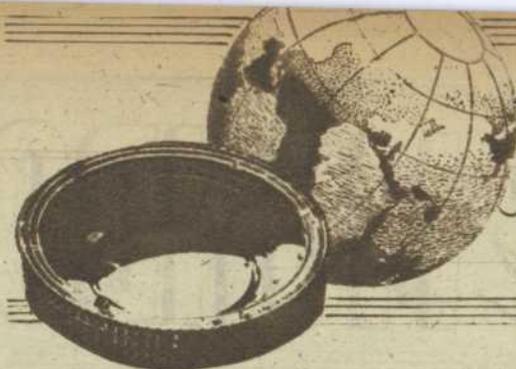
«DON GONZALO», entrevistando a don Francisco Valdés, del Club Taurino Oveten, se, para la revista taurina «Entre barreras» de la Rueda de Emisoras R. A. T. O. (Foto Torrecilla)

ESCUCHE TODOS LOS DOMINGOS
A LAS NUEVE Y CUARTO DE LA NOCHE
LA REVISTA TAURINA

ENTRE BARRERAS

A TRAVES DE LAS EMISORAS ESPAÑOLAS:

RADIO TOLEDO, Radio Cádiz, Radio Almería,
Radio Antequera, Radio Linares, Radio Córdoba,
Radio León, Radio Asturias y Radio Panadés



Por tu

dicho— piden este año los ganaderos 50.000 duros, mientras que en 1956 pedían 30 y 25.000. Con las novilladas ocurre algo por el estilo, y piden de 15.000 a 20.000 duros.» Por nuestra parte, no vamos a entrar en economía ganadera, pero sí a insistir en que esos precios sean por «toros» y, por añadidura, «limpios».

CALATAYUD, CON FESTEJOS

La Organización Benéfica de Festejos Taurinos de Calatayud, tras dejar ultimado lo que respecta al ganado, como ya se dijo hace varios números, inició las gestiones en relación con los diestros que han de figurar en los carteles. Tras una correspondencia ultramarina, los organizadores cuentan con la promesa del caballero rejoneador don Angel Peralta de reservarles la fecha de la feria. Poco a poco, la corrida y la novillada se van, pues, perfilando y con buenos auspicios.

CARTAGENA, MADRUGA

La Plaza de Cartagena empezará su temporada el día 3 de marzo, con los novilleros «Pacorro», Abelardo Vergara y Juan Muñoz, que lidiarán ganado andaluz. Un atractivo cartel cartagenero, ¡si señor!

MURCIA NO SE ATRASA

Murcia, que para eso es la capital, no quiere quedarse atrás, y para el mismo día 3 organiza una novillada, con ganado de Bernardino Jiménez.

Los espadas contratados son: «Trieneros», «El Tino» y Francisco Hernández.

Si los novillos de Bernardino no estuviesen en forma, serán llevados otros de Salamanca.

EN NAVALVILLAR, FESTIVAL

En Navalvillar de Pela se ha celebrado un festival taurino a beneficio de las Hermanitas de los Pobres, lidiándose reses de don Julio Morales. Santiago dos Santos cortó las dos orejas a su primero, y en el otro fué ovacionado. Luis Ortega, orejas y rabo y vuelta al ruedo.

ORAN, PROYECTA

El día 18 de marzo se celebrará una novillada en Orán, para la que están contratados Victoriano Valencia y «el Trienero». El otro espada está por designar, y los novillos pertenecerán a la vacada portuguesa de Infante da Cámara.

PAMPLONA, «PALANTE»

Los navarricos no se amilanan, y la Casa de Misericordia de Pamplona, que organiza las corridas de toros para los sanfermines, ha contratado ya las corridas para este año. Como la festividad de San Fermín cae en domingo, los festejos durarán toda la semana siguiente y habrá siete corridas. Las ganaderías contratadas son de don Eduardo Miura, Salvador Guardiola, conde de la Corte, Sepúlveda de Yeltes, conde de Garci-Grande, Manuel Arranz y Viuda de Galache.

PEÑARANDA, ADJUDICADA

El Ayuntamiento de Peñaranda de Bracamonte ha adjudicado la Plaza de toros, por cinco años, a don Florentino Díaz Flores, prestigioso hombre de negocios taurinos.

SEGOVIA, INVENDIDA

Contra lo divulgado en días pasados; la

propiedad de la Plaza de Segovia no ha cambiado de manos. No hubo venta de inmueble, y es el Ayuntamiento segoviano quien la ha arrendado para sacar a pública subasta la organización de festejos en la bella ciudad del Acueducto.

TARRAGONA, CON EMPRESA

En Tarragona, el empresario de la Plaza de toros de Tarragona, don José Moyá, se ha hecho cargo de la misma para la actual temporada. En la actualidad, la Plaza tarraconense se encuentra en perfectas condiciones, por las obras de restauración que se realizaron recientemente. El coso taurino se inauguró en el año 1880.

TERUEL, NOVILLERIL

En Teruel, la comisión de fiestas ha acordado celebrar dos novilladas durante la próximas fiestas de San Fernando, en lugar de una corrida de toros. El empresario de la Plaza de toros, don Celestino Martín, ha iniciado el acoplamiento de las citadas novilladas, que se celebrarán el 3 de mayo y el 2 de junio.

Mundillo de la AFICION

ESCUELA TAURINA

La verdad es que no recordamos ningún torero de excepción que haya salido de las escuelas taurinas; pero no tenemos nada contra ellas, por el contrario, las vemos con simpatía. Como, por ejemplo, esta que ha creado un grupo de aficionados de Elda, apoyado por industriales, comerciantes y ex toreros, que se propone dar facilidades a todos los jóvenes que sueñen con ser toreros, no solamente los naturales de la población eldense, sino los de los pueblos cercanos.

Para estas enseñanzas se dispone de una Plaza de toros de regular capacidad, con los tendidos ya terminados, y en actual construcción las gradas y andanadas.

CANABATE, PREGONERO

Las típicas fiestas taurinas de Ciudad Rodrigo se celebran por los días de Carnaval y son famosas por su pitoresquismo y original lidia de reses, de las que damos gráfica y puntual referencia todos los años a nuestros lectores.

Este año el pregón de las fiestas estará a cargo del prestigioso escritor madrileño don Antonio Díaz-Cañabate, nuestro querido colaborador, único astrónomo acreditado para explorar «el planeta de los toros» y extraordinario aficionado, de los que extrañan ya muy pocos en docena. Los «firminatos» lo van a pasar en grande.

También de Ciudad Rodrigo —donde hay una gran afición— nos llega la noticia de que un grupo de aficionados ha creado una nueva y original organización llamada Bolsín Taurino, que tiene por finalidad proteger y ayudar a aquellos muchachos que se inician como toreros sin medios económicos.

Al desinterés de esta nueva entidad taurina respondió el ganadero don Dionisio Paniagua cediendo unas reses para ser toreadas en su finca por los dos novilleros primeramente inscritos en el Bolsín, Angel Bonillo, «Bonin», y Manuel Morcillo, «Morenito de la Mancha», los dos de Albacete.

LETRAS DE LUTO

FALLECIO «GIRALDILLO»



Ha fallecido don Manuel Sánchez del Arco, prestigioso escritor taurino, que con el seudónimo de «Giraldillo» ha cubierto una de las más fecundas y prestigiadas etapas críticas en el diario «A B C», de Madrid.

Era sevillano. Y periodista integral. Un adolescente aún, ingresó en «El Noticiero Sevillano», del que llegó a ser director. Pero antes de cubrir esta etapa se destacó como corresponsal de guerra en las sombrías jornadas de Africa de 1921, y más tarde en la misma zona en el año 1924, cuando el general Primo de Rivera planteó, con su estratégica retirada, las bases de la etapa de paz que ha llegado hasta el día de la Independencia. Sánchez del Arco, experto en temas marroquíes, siempre admitió que aquella etapa imprimió carácter a todo su modo de ser.

Soldado en la Cruzada con Queipo de Llano, Varela y Yagüe —la firma de «Justo Sevillano» combatió siempre en primera línea de la Liberación de España—, vino a Madrid para cubrir el puesto de redactor-jefe y escritor de toros en el «A B C» madrileño.

Como crítico era certero aficionado y gran catador de la autenticidad de los valores. Su pluma era imparcial al relatar y serena en sus juicios. Esta serenidad hizo que destacase los triunfos de los toreros, incluso de aquellos que a él, como aficionado, no le gustaban. Sobrio y enjundioso, señor siempre, Manuel Sánchez del Arco —que ha llegado al final de la etapa de su vida— deja una estela de caballerosidad entre sus amigos. Descansa en paz el ilustre periodista, a cuya familia hacemos llegar nuestra más expresiva condolencia.

FALLECIMIENTO

Falleció en Madrid, confortada con los auxilios espirituales, doña Felicitas de la Torre Quintana, viuda de Ayllón, madre del mozo de espadas Santiago Ayllón de la Torre. El funeral se celebrará el día 6 de febrero, a las diez de la mañana, en la iglesia parroquial de las Maravillas (plaza del Dos de Mayo).

Por esas PEÑAS

EL BOLETIN «AFICION»

El Club Taurino de Castellón ha publicado el número 19 de «Afición», su boletín. Este número publicó, aparte de las secciones habituales, un comentario sobre la conferencia que dió en el Club el doctor Serra, el popular don Paco Serra, de Valencia, y varias entrevistas con aficionados y diestros de Castellón.

COLOQUIO TAURINO

En los salones del Centro Aragonés de Valencia se celebró un animado coloquio taurino, organizado por la Peña Paco Villanueva. Intervinieron en el mismo el secretario de la Comisión de Cultura del Centro, que hizo la presentación de los oradores; el presidente de la Peña, don Manuel Rodríguez; el crítico de Radio Manises, el vicepresidente de la Peña, Chano Rodríguez; la rejoneadora Paquita Rocamora, don Evaristo Ramos, el presidente del Circulo Taurino, don Pablo Ramos, y el crítico local y corresponsal de EL RUEDO, «Recortes». Todos los oradores hablaron sobre el toro de lidia, contestando al final a las preguntas que se les hicieron por los numerosos asistentes al acto.

LA ACTIVIDAD DEL CLUB DE SALINAS (ECUADOR)

En la elegante playa ecuatoriana de Salinas, donde hay un casino famoso en toda la costa americana del Pacifico, el club taurino local ha organizado este año varias corridas con ocasión de la feria de la localidad. Se celebrarán los días 16 y 23 de febrero y 3 de marzo. Mario Carrión, que tan buena actuación está teniendo en su campaña de Ecuador, toreará los días 16 de febrero y 3 de marzo.

HOMENAJE A FERMIN MURILLO

El pasado sábado, día 2, por la noche, en los locales del Club Taurino zaragozano Manolo Vázquez, se celebró un brillante homenaje en honor del torero de la tierra, Fermín Murillo. El acto, que estuvo concurridísimo —cerca de dos centenares de personas asistieron a él—, consistió en una cena, a cuyos postres el presidente de la entidad organizadora, don Enrique Zalduendo Aspas, entregó al homenajeado la Oreja de Plata, que simboliza el trofeo instituido por el club para galardonar al novillero aragonés de mejores actuaciones, a la largo de la temporada, en la Plaza de Zaragoza, y que, en su segunda edición, por los éxitos obtenidos durante la del último año, mediante decisión unánime del Jurado designado oportunamente, le había sido adjudicado. Con elocuentes frases hizo participes del homenaje a los restantes diestros de la región, una destacada representación de los cuales ocupó sitio preferente en torno a la madre del compañero agasajado, para la que también tuvo delicadas y cariño-



La presidencia del acto de homenaje a Fermín Murillo. Con el homenajeado se sentaron los también novilleros aragoneses Joselito Lahuerta, Aguilera, Alvarez y Manolo Relámpago (Foto Marín Chivite)



El presidente del club, señor Zarluengo, entrega a Murillo la oreja de plata, otorgada por unanimidad al mejor novillero de la temporada pasada (Foto Marín Chivite)

sas palabras, acogidas por todos los comensales con una gran ovación de simpatía.

Fermín Murillo, aclamado como en una de sus más logradas tardes de toros, recibió emocionadamente el trofeo, al cual correspondió con la donación de un artístico retrato suyo, que dará fe permanente de su reconocimiento al club, y agradeció las sinceras muestras de afecto de sus paisanos, así como las adhesiones llegadas en gran número, mereciendo destacarse las de Nicanor Villalta y Joaquín Bernadó; las de Antonio Palacios —ganador de este mismo trofeo el año anterior y su noble rival en los ruedos—, Club Taurino, de Pamplona, y Casa Vázquez, de Sevilla. Prometió a todos poner cuanto esté de su parte para que Aragón, y particularmente Zaragoza, puedan pronto contar en el escalafón taurino con un matador de alternativa que ostente dignamente su representación y pasee en triunfo su nombre por todos los ruedos del mundo.

Como colofón de este merecido homenaje a Fermín Murillo, se estrenó un bonito pasodoble, compuesto en honor suyo por el aficionado local don Víctor Alfaro, cuyos inspirados y vibrantes compases hay que esperar que, de ahora en adelante, sirvan para amenizar las triunfales faenas del excelente torero aragonés, al que expresamos nuestra cordial enhorabuena.—A. J

CONFERENCIA EN EL CLUB TAURINO MADRILEÑO

En la Casa de Valencia se celebró el pasado sábado, día 2 de febrero, la cuarta conferencia del ciclo organizado por el Club Taurino Madrileño.

Abrió el acto el vicepresidente del club, don Juan Solé, que hizo una brillante presentación del conferenciante don Fermín Lastra Cobeña, que disertó sobre el tema «Mi tío ha vuelto».

La charla resultó tan amena como interesante, y su autor, que resucitó a «su tío» para, en su compañía, dar un repaso a la torería actual, fué largamente aplaudido, lo mismo que su presentador, por el público que llenaba el local, constituyen-

NUEVA DIRECTIVA DE LA TERTULIA FESTA BRAVA

En Lisboa, la tertulia Festa Brava celebró asamblea general, para la elección de la nueva Junta directiva. Fué elegido presidente don Carlos d'Oruellas, y para los restantes cargos, don Manuel Casqueiro Haderer, don Víctor Leal Correia, don Mapril Batista Gorreia, don Arnaldo Calabasa, don José Rodrigues Vieira y don Manuel Antonio Parreira, junior, y como suplentes, don Artur Alves Ribeiro, don Fernando Sales de Vasconcelos Peixoto, don Fernando Vicente y don Herminio da Luz Oliveira. El consejo fiscal lo componen el doctor Manuel da Costa Soares, don Alvaro Figueiredo de Almeida y don Luis José Simoes, y firman como suplentes don José Mayer y don Fausto Calado Alves. Llevó la dirección de la asamblea una mesa presidida por el doctor don Raul Carvajo, al que acompañaron como vicepresidente don Joao Lopes Madeira, y como secretarios don Carlos Pardal y don Carlos Alves.

NUEVA DIRECTIVA DEL CLUB TAURINO DE LOGROÑO

En la asamblea general celebrada el día 27 de enero por el club taurino de Logroño fué elegida la siguiente junta directiva: Presidente, don José María Navajas Sainz; vicepresidente, don Victorino San Miguel Elizondo; secretario, don Gabriel González Agero; tesorero, don Julio González Sáenz; vocales, don Laureano Rubio Pardal, don Jerónimo Ibáñez Santa Cruz, don Francisco Miranda Fernández, don Angel Rodríguez Torralba.

TAURINOS

LIBRERIA BELTRAN les ofrece «DIPLOMATICA TAURINA», por Enrique Vila, y el más completo surtido en libros de este tema.

Príncipe, 16

MADRID

El arte y los toros

LA PINTURA

y los PINTORES TAURINOS

LA pintura, que, como toda manifestación artística, se halla sujeta a la lógica y hasta obligada evolución estética, lineal y colorística, experimenta, al ponerse en contacto con la temática taurina, un momento de vacilante meditación. En el proceso cronológico de la historia de la pintura taurina hay también su clasicismo, su momento embrionario, que en esta ocasión es el impresionismo. Ahí Goya y Lucas principalmente, paladines y ensalzadores del tema con sus pinturas de costumbres. Mas en el transcurso del siglo XIX, el arte, que al principio de la centuria inicia una ruta precursora de futuras conquistas, experimenta un cambio, para retrotraerse al academismo más acusado. La fase romántica, ¡qué curioso!, por rara anomalía, tratando de combatir lo clásico, cae en un neoclasicismo trasnochado. Mas no se crea que la labor de Goya como intuitivo precursor ha caído en el vacío. La semilla fructificará años más tarde. De aquel elegante sistema de pureza lineal, de exactas medidas de lo circundante en los años finales del siglo, se pasa, con

«La primera vara»
óleo de Comas
Acosta



Sorolla y los pintores mediterráneos, al triunfo indesviado y apoteósico de la más noble y exacta visión impresionista. El clasicismo retrógrado, con toda su veracidad y fiel transcripción de la vida, no es sino una pintura fría, de estudio con luz artificial, aunque de pretenciosas ambiciones. No la desdeñamos, sin embargo. Vive su momento psicológico y espiritual, se amolda al ambiente que la rodea y hace nacer. Es una pintura de realidades arrinconadas por imperativos del tiempo y exigentes leyes de evolución. El impresionismo, por el contrario, todo luz y color —aires oxigenados de la naturaleza—, tenderá a ponerse a tono con el espíritu inquieto y moderno de las gentes, reflejando apasionadamente el sentido renovador que señala la tónica emocional del presente.

En esta disyuntiva entre el pasado

«Torero», óleo de Emilio Sempere



«Adorno con la muleta», por Cambrero

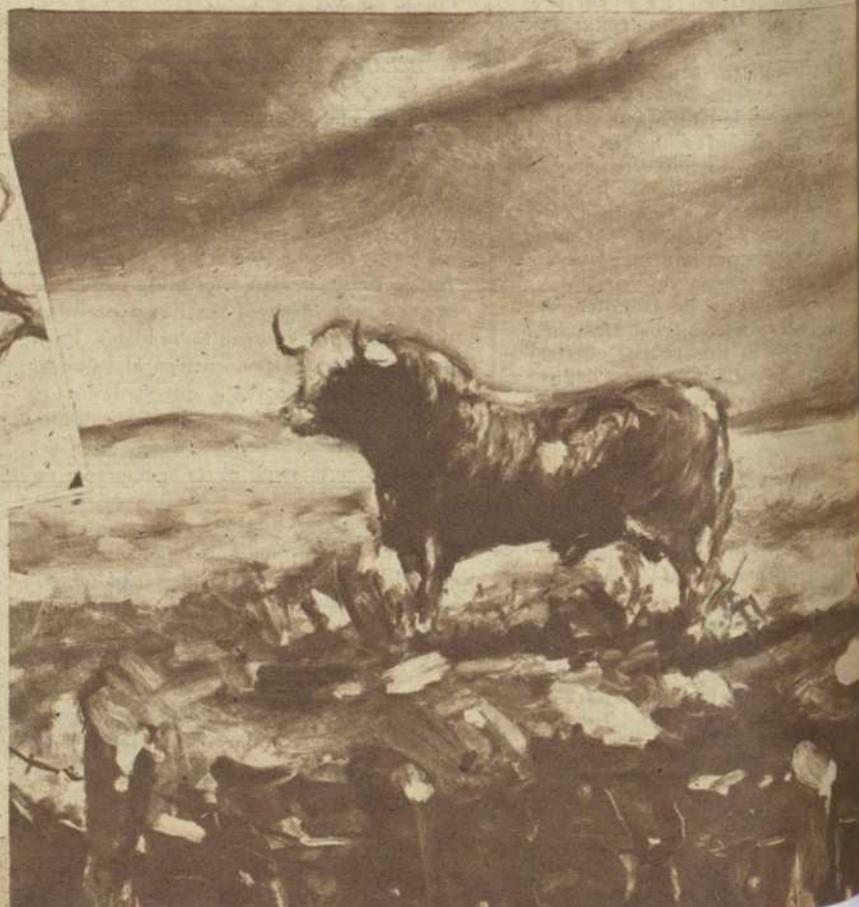
«El solitario», cuadro de Núñez Cortés

y el presente —otro día hablaremos del futuro— se sitúa el pintor taurino, que, incapaz de romper, en cierto modo, la tradicionalidad de los estilos pretéritos, rara vez se arriesga a aventurarse por futuros destinos, a torcer la línea hacia derroteros excesivamente avanzados, que puedan, sí, señalar normas y explicar conductas contrarias, pero que, hoy por hoy, según el gusto de las gentes y exigencias, si se quiere, impositivas de la temática, no están incursas en las preferencias del público. El arte abstracto, cubista, existencialista y demás «ismos» de vanguardia, más que un sistema de oficio adaptable, son una lección, un programa teórico que difícilmente cabe en la suscitación de lo vital y emocionable.

En la pintura taurina no son posibles ciertas excentricidades, como así tampoco en la histórica, la religiosa, la costumbrista y cuantas reflejen la verdad sin simbolismos del pensamiento y convencionales. La pintura lineal —bi o tridimensional— o geométrica puede expresar la inquietud matemática del arte, mas nunca la belleza en su más amplio sentido de la palabra y de la estética, como hasta ahora

se ha venido entendiendo. Y, claro está, los pintores taurinos tienen poco espacio estilístico para desenvolverse. Juegan a lo moderno, coqueteando con lo antiguo, y en verdad que no tienen otra salida. Mas no. Tienen una: su propia personalidad, la personalidad individualista de los verdaderos maestros que los define y distingue, que los clasifica y sitúa a lo largo de la historia antigua o contemporánea del arte. Así Roberto Domingo, Ruano Llopis, Antonio Casero, Martínez de León, Rey y tantos más, cuyas pinturas, cognoscibles al primer golpe de vista, no precisan de firma por no ser fáciles a posibles confusiones. El arte no es copiativo ni imitativo. El arte puede ser influencia de otra pintura lejana, pero nunca esclavo de otra que ya se creó. El arte es independiente y, como tal, no caben en él los halagos de un estilo, de una escuela o de una técnica acreditada y excesivamente actual o inmediata. Copiar no es crear, y toda pintura a la que le falte la luz de la inventiva originalidad habrá perdido todo lo que de noble y aleccionador lleva el arte consigo.

M. SANCHEZ DE PALACIOS



M. H.—Villanueva de Se llama «ormigón»
la Serena (Badajoz). (sic) el toro que queda
mogón por causa de la enfermedad de los cuernos llamada «hormiguillo».

Lo que pasa es que da la casualidad de que «hormigón» se escribe con h.

*La tal hache es letra ingrata
que a un escrito desbarata
poniéndole algunos baches;
siempre fué esto de las haches
para muchos una lata.*

C. A.—Madrid. Tiene usted razón; mas para robustecer su manera de pensar en el asunto que motiva su carta no debe invocar tiempos pasados, porque en ellos se cocían habas a calderadas.

La tan decantada seriedad de los toreros de antaño en la observancia de las que podríamos llamar «Ordenanzas para el ejercicio de la profesión», no pasa de ser un lugar común tan grande como un castillo, pues ocurrían cosas singularísimas que la Autoridad sería hoy la primera en rechazarlas. Y como muestra, ahí va ese botón:

Con fecha 31 de marzo del año 1856 tomó la alternativa en Madrid Gonzalo Mora y Donaire, mediante cesión de trastos que el famoso Antonio Sánchez, «el Tato», le hizo en el tercer toro. El primer matador de aquella corrida era José Rodríguez, «Pepete», y a él correspondía, por tanto, hacer la cesión en el toro primero; pero no fué así, sino como queda dicho. ¿Se concibe tal anomalía? Pues aún resultó más raro lo ocurrido al celebrarse la corrida del domingo siguiente, pues habiendo tomado parte en ella los tres matadores mencionados, «Pepete» dió muerte a los toros primero y segundo; «el Tato», al tercero y al cuarto, y Gonzalo Mora, al quinto y al sexto, es decir, que siendo los tres de igual categoría, mataron sin alternar.

Pues bien, cuando cosas tan absurdas pasaban sin llamar la atención, no cabe duda de que eran corrientísimas.

P. O.—Reinosa (Santander). La Plaza de toros de Santander fué inaugurada el 25 de julio de 1890, con una corrida en la que «Cara-ancha» y Mazzantini estoquearon seis toros del conde de la Patilla.

Y la de Santoña fué estrenada el día 7 de septiembre de 1907, al estoquear «Guerrero» y «Cherito» seis toros de don Eduardo Olea.

L. M.—Madrid. Nicanor Villalta se presentó en Madrid como novillero el día 2 de abril de 1922, en cuya ocasión estoqueó ganado de Moreno Santamaría, alternando con «Morenito de Zaragoza» y «Facultades».

¡Ta, ta, ta! No estamos de acuerdo con usted en el contenido del segundo párrafo de su carta. La llamada «galería», la masa de espectadores que tal nombre recibe, es lo más puro que hay en la Fiesta. Medite usted y nos dará la razón. La «galería» no tiene amor propio, y si se equivoca en sus juicios, no tarda en rectificar. Los casos abundan muchísimo y son la mejor prueba de que el público no se deja sobornar ni se casa con nadie, pues no tiene más favorito que el que le produce entusiasmo.

P. G.—Cehegín (Murcia). El toro «Avefría», de Samuel Hermanos, se lidió en esa Plaza el día 5 de octubre del año 1919, con otros cinco, muy bravos, en una corrida de la que fueron matadores Francisco Martín Vázquez, «Limeño» y «Fortuna». Se lidió en sexto lugar y resultó extraordinario, francamente de bandera. Al aparecer remató en tablas, y después de ser toreado por «Fortuna», se arrancó desde lejos al picador «Chano», le metió en el callejón y le deshizo el caballo, sin que los matadores se lo llevaran, a fin de que gastase su poderío. En el

INGENIOSA EVASIVA

Juan de Dios Domínguez fué un matador de la isla de San Fernando, a quien algunos conocieron por el apodo de «Cadenas» y otros por «el Isleño». Nació en 1825 y murió en 1881.

Tomó la alternativa en Madrid de manos de Cayetano Sanz el día 7 de julio de 1851, pasó mucho tiempo en América y a su regreso le protegió frecuentemente Manuel Domínguez procurándole corridas en algunas plazas andaluzas.

Unos aficionados preguntaron en cierta ocasión a dicho Domínguez qué tal torero era «el Isleño», y el señor Manuel, huyendo de una respuesta que no habría de resultar agradable para el interesado, contestó:

—¡Si vieran ustedes qué bien toca la guitarra!

segundo puyazo hizo lo propio con el picador Almela, sin que hubiera tampoco quite, como en las varas restantes, y cuando llevaba siete se arrancó sobre otro picador al verle aparecer, alcanzó al caballo, que iba al galope, y embistió con tal ímpetu que rompió las tablas y el jinete quedó conmocionado por efecto de la caída.

Cambió de tercio el presidente y entonces se produjo un escándalo formidable. Parte del público invadió el patio de caballos e hizo salir a seis picadores montados y tres cabalgaduras sin jinetes, apaleando a picadores y monosabios, como si ellos tuvieran la culpa de lo que se creía prematuro cambio de suerte; tomó el toro dos puyazos más con igual bravura, y en total, se compuso el primer tercio de nueve varas, ocho caídas y seis caballos muertos.

Llegó «Avefría» a la muerte comiéndose la muleta, y desde el segundo puyazo se sucedieron las ovaciones en honor de tan admirable ejemplar, las cuales no cesaron hasta después de darle la segunda vuelta al ruedo en el arrastre.

La cabeza de dicho astado la adquirió entonces el Club Gallito-Belmonte, de Murcia, con destino a su local. Ignoramos qué habrá sido de ella. Esto es cuanto podemos decirle de «Avefría».

P. A.—San Sebastián. El tecnicismo especial que se aplica a las corridas de toros constituye un conjunto de frases y modismos cuyo vocabulario, tan gráfico como variado y curioso, no es fácil retener en la memoria ni descifrar en su sentido sin familiarizarse con la Fiesta y escuchar con frecuencia sus nombres, a ser posible simultáneamente con el acto que se presencia.

Así como cada una de las maneras y detalles de la ejecución de las suertes principales del toreo da lugar a un calificativo particular, dentro del general, que a cada una distingue, de igual modo las diferentes condiciones, actitudes y alternativas que el toro puede presentar durante la lidia recibe su nombre peculiar dentro de la lexicografía a que hacemos referencia.

Le conviene a usted, pues —y más por su condición de extranjero—, adquirir alguna obra, de las muchas publicadas, que contenga dicho caudal de voces.

B. M.—Madrid. Con fecha 15 de mayo de año 1895 se celebró en esta capital una corrida de toros con seis de la ganadería



de Aleas y los diestros Mazzantini, «Lagartijillo» y «Bombita» (Emilio); dichas reses hicieron fiasco, por resultar francamente mansas, y su pacífica condición hizo que un crítico taurino escribiera esta quintilla, a guisa de comentario:

*Y ahora te advierto, lector,
lo creas o no lo creas,
que, según dice un autor,
la yunta del labrador
San Isidro fué de... Aleas.*

Como usted puede ver, estos versos difieren algo de los que escribe en su carta.

Ya sabe cuándo y por qué fueron escritos por su autor.

D. A.—Linares (Jaén). Manuel Rodríguez y Sánchez, «Manolete», padre, toreó las siguientes corridas de toros desde que tomó la alternativa:

En 1907, 7; en 1908, 34; en 1909, 8 (no fueron más porque el día 4 de julio, toreando en Madrid, sufrió una lesión en un ojo que le impidió trabajar en el resto de la temporada); en 1910, 33; en 1911, 37; en 1912, 34; en 1913, 24; en 1914, 23; en 1915, 10; en 1916, 10; en 1917, 6; y en 1918, 2.

T. R.—Valencia. Pregunta usted en qué consistían las llamadas «trébedes» y le contestamos que así llamaba dicho diestro a un recurso ideado por él para banderillar pronto a los toros que ofrecían dificultades y obligaban a prolongar el tercio, con perjuicio para el matador, por quedar el toro resabiado a causa de las repetidas salidas en falso.

Colocábase un peón en la cola del toro con el capote preparado mientras otro llamaba la atención del animal metiendo el capote por uno de los lados, en tanto que el encargado de clavar los rehiles, entrando por el contrario, clavaba el par sin riesgo y sobre seguro. La disposición de los que intervenían en la suerte proyectaba una especie de triángulo, que a Lagartijo le recordaba el que, rodeado de un aro y con tres pies, sirve para apoyar en los hogares, sartenes, peroles, etc., y recibe el nombre de «trébede».

Y «las tres llaves de «Cúchares» es frase que corresponde a cierta anécdota, según la cual, viéndose apurado su yerno, el famoso «Tato», al torear de capa a una res, intervino a continuación «Cúchares» y corrigió los resabios de la misma, para terminar diciendo a su mentado hijo político:

—Creo que ahora te convencerás de que no puedes con todo lo que salga por los toriles. Has de saber que, para decir esto, es preciso que ciertas habilidades las tengas guardadas con tres llaves, como hace tiempo las tengo yo.

Verdad o mentira, ahí queda la referencia.

P. C.—Salamanca. Las últimas corridas toreadas en esa capital por el diestro Rafael González, «Machaquito», fueron las celebradas en los días 11 y 13 de septiembre del año 1913, que fué el de su retirada.

En la primera corrida de las mencionadas alternó con «Bombita» (Ricardo), en la lidia y muerte de seis toros de Murube, a los que mató de tres estocadas, y estuvo toda la tarde muy valiente; y en la segunda, fueron los toros de Carreros —que resultaron mansos—, y tuvo por compañeros a Vicente Pastor y Joselito «el Gallo». No estuvo tan bien como en la corrida anterior, pero fué aplaudido.

Completaron la feria taurina de aquel año en esa ciudad los carteles siguientes:

Día 12: «Bombita» (Ricardo) y Vicente Pastor, toros de don José Manuel García.

Y día 21: «Punteret» y «Torquitos», toros de Coquilla.



BUSCANDO LA SALIDA

(Grabado de La Zúñiga. Año 1884.)